MENSAJE

SUMARIO

EL PADRE ALBERTO HURTADO, S. I.— UN AÑO DE VIDA.— APOSTOL DE JESUCRISTO, *por S. E. Mons. Manuel Larraín Errázuriz.*— LA BUSQUEDA DE DIOS, *por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.*— LA MANO QUE MECE LA CUNA, *por Margaret Budenz.*— EL AMOR GENEROSO, *por Carlos Aldunate Lyon, S. I.*— OBSERVACIONES AL MARGEN DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO", *por Guillermo Viviani.*— "NO MATARAS", *por Luis Ambrosio Cruz T., S. I.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— BIBLIOGRAFIA.

VOL. I. N°. 12 — SANTIAGO DE CHILE — SEPTIEMBRE 1952

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR—FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. I.

SUBDIRECTORES
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. FRANCISCO DUSSUEL DIAZ, S. I.

COMITE DE REDACCION
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.—JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.—ANDRES COX BALMACEDA, S. I.—WALTER HANISCH ESPINDOLA, S. I.—JORGE FERNANDEZ PRADEL, S. I.—MIGUEL ITURRATE ACUNA, S. I.— JULIO JIMENEZ BERGUECIO, S. I.

SECRETARIO DE REDACCION
GERMAN BARROS VALENZUELA, S. I.

INDICE

EL PADRE ALBERTO HURTADO, S. I. 433
UN AÑO DE VIDA 435
APOSTOL DE JESUCRISTO, *Mons. Manuel Larraín Errázuriz* 437
LA BUSQUEDA DE DIOS, *Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.* 444
LA MANO QUE MECE LA CUNA, *Margaret Budenz* 448
EL AMOR GENEROSO, *Carlos Aldunate Lyon, S. I.* 452
OBSERVACIONES AL MARGEN DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO", *Guillermo Viviani* 458
"NO MATARAS", *Luis Ambrosio C., S. I.* 463
SIGNOS DEL TIEMPO 470

SUBSCRIPCION ANUAL
Chile; $ 250.— Extranjero: US $ 4.—

Vol. I. Número 12 **MENSAJE** SEPTIEMBRE 1952

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

El P. Alberto Hurtado, S. J.

Su vida fué una espiritualidad de acción, toda hecha de servicio y don para los demás, enamorada de Jesucristo en sus embajadores, los pobres, los débiles, los afligidos.

Le encantaba aquel trozo de Plenitud *de Amado Nervo: Dar.*

"Todo hombre que se acerca a ti va a pedirte algo; el pobre, tu "dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una "ayuda moral.

"....¡Dar! ¡Dar! ¡Tú puedes dar! En cuantas horas tiene el día, "tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, "aunque sea una palabra de aliento. En cuantas horas tiene el día, te "pareces a El, que no ~~no~~ es sino dación perpetua, difusión perpetua, "regalo perpetuo".

En este ideal forjó su vida y la dió.

Llamaba a los demás "patroncito", como dijo bellamente el Excmo. Sr. D. Manuel Larraín, "porque se sentía el servidor de todos". Era su frase simpática para indicar a los demás que estaba dispuesto a servirlos. Y su servicio era atento, alegre, sonriente. No se quejaba de que los otros le hicieran perder su tiempo, porque lo consideraban como algo que pertenecía a otros y no a él.

Su conversación era culta, entusiasta, llena de realidad y de inteligencia. Su espíritu inquieto de renovación, le hacía estudiar todo aquello que completara su ideal plenamente sacerdotal, ya fuera la última novela interesante o el movimiento filosófico que captaba la atención del momento. A esto se debe el que su predicación, sus artículos, su conversación, tuviera siempre la frescura renovada del interés y del conocimiento cabal.

No se quedaba ahí. Era el hombre de los hechos. Una a una fueron brotando sus magníficas realizaciones. Sus libros: La Crisis Afec-

tiva de la Adolescencia, La Crisis Sacerdotal en Chile, ¿Es Chile un País Católico? Puntos de Educación, Humanismo Social, y Sindicalismo. *Luego aquellos edificios y obras que surgieron al empuje de su alma de apóstol, orientada a la acción y a servir: el Noviciado de Loyola, el Hogar de Cristo en Colina y Santiago, el Departamento de Vivienda Obrera, la Acción Sindical Chilena y esta revista MENSAJE.*

Tenía lo que él llamó el "humanismo social", que es esa comprensión humana y cordial de los problemas que afectan a la vida en este mundo: la necesidad de habitación digna, de aliento y amparo al pobre. El sentía esa objeción que se hace al cristianismo de ser demasiado unilateral, a veces, al olvidar que el hombre tiene un cuerpo y necesidades materiales, y se ocupa tan sólo del alma. Hay que ocuparse del hombre completo y llenar sus justas aspiraciones, dándole la alegría de vivir humana y dignamente. Así podrá servir a Dios con un corazón filial en un mundo de hijos del Padre Común.

Sentía próxima la muerte porque hizo el bien de prisa, sin dejar de hacerlo bien, de hacerlo con alegría, de hacerlo siempre. Miró la muerte como amor de Dios. Miró la vida como amor de los hombres. Donde había una debilidad era la fuerza, donde había una lágrima era el consuelo, donde había una miseria era la caridad.

Fué amado, respetado y combatido.

Se le admiró siempre porque la gente quiere que se emprendan obras y verlas; y las suyas se ven. No quieren palabras, sino hechos. Para ellas trabajó y vivió, y por ellas se agotó. Esta cualidad práctica de acción le conquistó colaboradores que le ofrecieron, entusiastas, los medios de realizar sus planes.

Fué un despertador de inquietudes. No un adversario de los hombres, porque los amaba demasiado, sino de prejuicios que quería corregir. Era don suyo tener una combatividad caritativa y ecuánime.

Por sobre todas las cosas amó una virtud: la caridad, hasta identificarse con ella, hasta formar con ella una amable y deliciosa síntesis.

Era la caridad.

Un Año de Vida

Con este número se completa el primer año de MENSAJE. Podemos, pues, ponernos delante los diez cuadernos aparecidos y hacer, juntamente con nuestros amigos del país y del extranjero, un balance del trabajo realizado.

Ante todo hemos de felicitarnos por nuestros compatriotas. Desde Arica a Magallanes hay hombres y mujeres de todas las capas sociales interesados por los problemas que se plantean en el mundo y en la patria. Han buscado en nuestra revista "el mensaje cristiano frente al mundo de hoy".

EL CAMINO RECORRIDO

¿Hemos respondido a las expectaciones de todos? Sería demasiada pretensión suponerlo. Nosotros mismos estamos lejos de creer que hemos llegado al ideal que nos propusimos. Y, sin embargo, el enorme interés suscitado parece indicar que al menos se ha cumplido una buena parte.

Hasta ahora, un buen número de artículos de orientación han visto la luz en varios campos: teología, filosofía, moral, psicología, educación, sociología, literatura, historia. Los "Signos del Tiempo" han ido presentando diversos aspectos de la realidad que vive la generación actual en nuestra patria y en el exterior, especialmente en los países donde nuestros hermanos luchan por su fe. Las secciones de Bibliografía han procurado informar al lector y guiarlo en esta materia.

Especial interés han despertado los comentarios a diversos acontecimientos de la vida nacional: las aspiraciones bolivianas a territorio chileno, el Mensaje del Presidente de la República, las elecciones presidenciales. Este último artículo nos lleva a tratar un punto de importancia.

MENSAJE Y LA POLITICA

Diversas actitudes puede tomar una revista ante los acontecimientos políticos de la patria. Puede entrar abiertamente a favor de uno u otro bando, de uno u otro candidato. Esta acción es, en sí, perfectamente legítima: una revista toma parte en favor de la corriente que le parece más acertada.

Puede también abstenerse completamente de tomar cartas en los asuntos políticos. Dedicada a problemas técnicos (economía, arquitectura, medicina, etc., o a problemas meramente culturales (literatura, pintura, cine), no tendría por qué opinar sobre una elección presidencial.

Pero no puede quedarse en un silencio cómodo una revista cuya misión es orientar a los cristianos según el mensaje del Evangelio. No descenderá al campo netamente político —porque no es una revista partidista— pero precisará los principios morales que deberán tener presentes los ciudadanos al actuar ellos.

En medio de la lucha apasionada de la política, MENSAJE ha mantenido la altura que de tales publicaciones pide la Iglesia. La Esposa de Cristo reune en su comunión a hijos que profesan una misma fe y se guían por

anos mismos principios, pero a esos hijos les deja libertad de acción cuando ella, la Iglesia, no está amenazada en su existencia o en su doctrina. (1)

EL PRESENTE

Al terminar su primer año de vida sufre MENSAJE la pérdida de su fundador y primer Director, el R. P. Alberto Hurtado Cruchaga. La revista fué siempre una antigua aspiración suya; él la orientó; a él se debe el apoyo de tantos amigos nuestros que desde el principio confiaron en MENSAJE porque confiaban en el P. Hurtado. En este número publicamos un artículo que él quiso fuera su despedida, si bien contamos con una expresa aprobación suya para publicar también varios escritos todavía inéditos del mismo Padre.

EL FUTURO

Tenemos confianza en nuestro público chileno y también en el más vasto público sudamericano que ha recibido la revista como interesante contribución al estudio de los problemas contemporáneos.

Seguros de la simpatía que despierta toda empresa difícil, pedimos a nuestros lectores que nos hagan llegar una crítica contructiva. Deseamos saber:

1) qué ha gustado,
2) qué no ha gustado,
3) qué piden los lectores a MENSAJE en su segundo año de vida.

No dudamos que ayudados por los escritos y la propaganda de nuestros amigos y por las críticas de todos, la revista irá cumpliendo cada día mejor su misión de llevar "el mensaje cristiano frente al mundo de hoy".

NOTA: Para que la revista coincida la numeración de los volúmenes con el año civil, se ha determinado que el Vol. I continúe hasta Diciembre 1952; en esta fecha se publicarán los índices de todo el volumen.

A.

---

(1) Algunos han visto una posición partidista en el elogio a Maritain publicado en la bibliografía del número de Agosto. **Mensaje** no ha querido sino alabar a un católico que ha merecido bien en el campo de la filosofía cristiana. Aunque ninguno de sus redactores abraza todas las ideas de Maritain, es de justicia honrar al destacado pensador y protestar contra el apasionamiento con que se ha mezclado su nombre en la política.

Apóstol de Jesucristo (1)

por S. E. Mons. Manuel Larraín Errázuriz
Obispo de Talca y Asesor Nac. de la A. C. Chilena

Eminentísimo Cardenal Primado, Señores Ministros de Estado, Excelentísimo señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, Exmos. Srs. Obispos, señores parlamentarios, señor Alcalde de Santiago, Reverendo Padre Provincial de la Compañía de Jesús, señoras, señores:

Un gran silencio. entrecortado sólo por la plegaria, era el único elogio que el Padre Hurtado ambicionara. Un gran silencio, donde esconder un gran dolor, hubiera sido también lo único que el amigo de toda una existencia en estos instantes deseara. Y sin embargo, es necesario hablar para destacar más allá de los lindes del tiempo su imperecedera lección.

Hay que decir en palabras lo que murmuran las lágrimas. Hay que concretar en reglas de vida lo que proclaman sus obras.

Si calláramos, "lapides clamabunt", las piedras clamarían.

Si silenciáramos su lección, desconoceríamos el tiempo de una gran visita de Dios a nuestra patria.

Y sin embargo, ¡cuán difícil, por no decir imposible, es el encerrar en el estrecho marco de estas palabras la múltiple y rica personalidad del Padre Alberto Hurtado!

¿Cómo vamos siquiera a enumerar sus variadas obras, capaz cada una de ellas de llenar la vida de un hombre? ¿Y cómo vamos pálidamente, a esbozar la hondura de su pensar, la amplitud de su querer, la lucha de su perseverar y el heroismo de su sufrir? Y sobre todo, ¿quién podrá transmitir a las mezquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo sintetice que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Jesu Christi", Apóstol de Jesucristo. En ella se encierra la rica y breve vida del Padre Hurtado en la tierra. Ella constituye en la muerte su mejor elogio, así como también ella es ya su corona en la eternidad. Apostolus Gloria Christi, el Apóstol es gloria de Cristo.

El Padre Alberto Hurtado tenía ciertamente todas las características de esos hombres que Dios suscita, para ser en cada época los enviados, que testimonian la trascendencia de lo eterno y captan, para orientarlas, las angustias e inquietudes de su generación.

El Apóstol es el hombre que toma conciencia de su misión divina y se entrega a ella sin límite. Es el que da la vida, el que se juega la vida, el que sabe que la vida vale en la misma medida del amor que la alienta e inspira.

Por eso hay también en el apóstol genuino los rasgos de un profeta.

Mientras el mundo se apega a lo que pasa, el Apóstol clama la trascendencia de las cosas de Dios.

Mientras "la fascinación de la bagatela" (fascinatio nugacitatis) oscurece los bienes, el Apóstol abre las perspectivas infinitas del reino del espíritu.

Mientras las convenciones, el egoismo y los prejuicios humanos encadenan, el Apóstol hace resonar oportuna e importunamente la verdad de Dios, que libera.

Mientras la codicia pone sed de oro, la sensualidad, de goce, y la ambición, de gloria vana, el Apóstol señala las fuentes de aguas vivas que saltan hacia la vida eterna.

Mientras los hombres tratan de empequeñecer y apropiarse del mensaje evangélico, el Apóstol reivindica "el verbum Dei non est alligatum", no se puede amarrar con lazos de carne la palabra de Dios.

Por eso, el Apóstol no siempre es comprendido, y mientras recoge todas las angustias humanas de su época, experimenta al mismo tiempo el sentido de su soledad.

Pero el Apóstol es sobre todo el hombre del amor; el que no da su corazón a nadie, para ofrecerlo a todos; el que se olvida de sí mismo para ofrecerlo a los demás; el que cada dolor lo hace suyo y cada gemido humano encuentra un eco en su corazón. El Apóstol es el hombre que bajo el amor del Padre de los Cielos realiza, en el amor universal de sus

---

(1) Oración fúnebre pronunciada en la Iglesia de San Ignacio el 20 de Agosto de 1952.

hermanos, el hondo sentido cristiano de la fraternidad. El Apóstol es un cáliz que rebasa caridad.

Y esa fué la vida del Padre Alberto Hurtado.

Para comprenderla, debemos remontarnos a sus raíces y sobre su niñez y adolescencia, contemplar la figura admirable de una madre cristiana. Ni su viudez temprana, ni graves dificultades económicas pudieron en esa mujer fuerte apartarla de su doble misión: la educación de sus hijos y el sentido de su deber social.

Fué junto a ella, en su labor en el Patronado de San Antonio, donde el Padre Hurtado comenzó a comprender el terrible peso del mandamiento supremo: "Y amarás al prójimo como a tí mismo, por amor de Dios". Fué en esa escuela donde el Apóstol de mañana halló el sentido del pobre, que iluminó más tarde su vida.

Ella lo acompañó en su adolescencia y lo orientó en la vida. Ella lo cedió generosa cuando el Señor lo solicitó. Cumplida su misión de madre cristiana y formadora del Apóstol, ella lo precedió en la peregrinación eterna.

Y el Padre Hurtado pagó con esa fidelidad tan suya el sentido apostólico que su madre le imprimiera.

Frente a su lecho de enfermo, dos fotografías acompañaron su postrera inmolación: la de la Madre del Cielo, en su cuadro que adorna este altar, la Virgen de nuestra infancia y de nuestra Primera Comunión, y la de su madre de la tierra, que le enseñara a amar a la del Cielo.

Apóstol lo fué desde su juventud. Era un niño de catorce años y ya sentía el llamado de la miseria espiritual y material de los suburbios del Santiago de entonces. Patronato de San José, Patronato de Andacollo, Conferencia de San Vicente, sabía de un joven que comenzaba a mirar la vida a la luz del dolor de sus hermanos, y cuya línea de felicidad pasa por donde está el mayor sufrimiento de los demás.

Cuando la hora de las inquietudes del adolescente llega, cuando ante la mente del joven se diseña la pregunta decisiva: ¿qué orientación dar a su vida?, la respuesta generosa de Alberto Hurtado está ya dada: será sacerdote, para así consagrarse a sus hermanos; y su ideal apostólico se encauzará en el ideal de la Compañía de Jesús.

Pero el Señor, quiere que esta vocación se pruebe. Su madre necesita de su ayuda y ideal de la vida religiosa parece aun lejano. I importa; será Apóstol en el ambiente don Dios lo retiene. Aulas de Derecho de la Unive sidad Católica, ambiente del Regimiento Yu gay, donde cumple su servicio militar, circul y actividades de la inolvidable Anec, Congreg ción Mariana de San Ignacio, verán al jov tan alegre en su sonrisa, tan viril en su pieda tan ejemplar en sus actitudes, que sólo Dios nuestra generación sabemos lo que represen en nuestra vida de muchachos el ejemplo í tegro, el consejo prudente, la vibración apost lica de Alberto Hurtado.

Yo sé que en estos momentos, muchos esos viejos compañeros y amigos escuchan e tas palabras, y con los ojos velados ven través de los años, como un signo de luz, figura ejemplar del amigo ido.

La mano de la Providencia ha permiti que sus sueños apostólicos comiencen a ver realizados. Y un 14 de Agosto de 1923 march al Noviciado de la Compañía en Chillán.

Años largos y difíciles. Lejanía de la pa tria. Nostalgia cariñosa de la madre buena qu allá lo espera. Córdoba, de Argentina, Barce lona, Lovaina, todo eso no es sino un estímul que espolea más fuertemente el corazón d Apóstol que allí se forja.

Esos doce años de plegaria y de estudio, d disciplina fuerte y de hondo anhelar, tiene para el Padre un solo nombre y un solo sig nificado: "el Crisol donde se forja un Após tol".

Y fué hace cinco años que personalment recogí del que fuera su Superior en Lovaina hoy Reverendísimo Padre General de la Com pañía, este testimonio simple y grande: "E mis largos años de Superior, no he visto pasa junto a mí un alma de mayor irradiación a postólica que la del Padre Hurtado".

Y el momento tantas veces anhelado, lle gó por fin.

El Apóstol viene a dar en plenitud lo qu llena su alma. Y de esa multiple labor todos en una forma u otra, hemos sido los testigos

¿Quién podrá resumirla y quién podr contarla?

Dante al hablar de Francisco de Asís, só lo pudo decir: "la cui mirabil vita meglio i gloria del ciel si canterebbe".

También del Padre Hurtado podemos ex clamar algo semejante.

Dieciséis años de labor apostólica que a barca todos los campos, que llena todo Chile

trasciende sus fronteras, y que tiene, como inmediatamente diremos, el sentido de una imperecedera lección y de un urgente llamado.

Dieciséis años. Cifra tan corta en número y tan rica en contenido.

Ella nos entrega la fórmula que condensa su vida:

"Apostolus Jesu Christi", Apóstol de Jesucristo.

Ante esa vida nos detenemos hoy a meditar.

La primera lección que ahí encontramos es el sano realismo que la fundamenta.

El sabe que es portador de un mensaje eterno que hay que entregar en el tiempo. Dispensador de una vida divina que hay que dar a los hombres. Y en consecuencia hay que conocer ese tiempo y esos hombres.

El Padre ha meditado muchas veces la palabra de Jesús en San Mateo:

"Se le acercaron los fariseos y seduceos para tentarle y le rogaron que les mostrara una señal del cielo. El respondiéndole, les dijo: Por la tarde decis, hará buen tiempo, si el cielo está arrebolado; y a la mañana, hoy habrá tempestad, si en el cielo hay arreboles oscuros. Sabeis discernir el aspecto del cielo y no sabeis discernir las señales de los tiempos nuevos".

Y no quiso que para los católicos de Chile pudiera aplicarse el reproche de Jesús de "no saber discernir las señales de los tiempos nuevos". Quizo, en cambio, que su acción fuera tanto más realista cuanto más alto en su ideal. Y que para ello se penetraran de la gravedad de los tiempos que vivimos, se enfrentaran al hecho de nuestra paganización creciente y sacaran de ahí, en forma viva y apremiante, la conciencia de su deber apostólico. Y fruto de este realismo apostólico fué su trascendental libro: "¿Es Chile un país católico?". El título y la tesis tenían que chocar. ¡Es tan dulce dormirse sobre la ilusión de una cifra estadística! ¡Es tan fácil excusarse de la acción profunda, diciendo: ¡"Chile es un país católico"! ¡Es tan cómodo abandonar los problemas vitales de la Iglesia que exigen sacrificio constante y reemplazarlos por unas cuantas manifestaciones bullangueras! Pero el Apóstol de verdad, ha sido puesto como "dardo agudo" que se clava en las carnes dormidas, como vigía que rompe con su grito estridente el silencio cómplice de la noche. Y pese a las incomprensiones y a las críticas, el libro quedó como una interrogante angustiosa que golpea, urguiendo, las conciencias cristianas: "¿Es Chile un país católico?".

Si un gran examen de conciencia comienza hoy a hacerse entre los católicos chilenos, si la distinción entre lo vital y los aparentemente cristiano va penetrando en muchos espíritus, si la necesidad de una acción profunda que nace de una vida íntegramente vivida se hace sentir más fuertemente, si en una palabra, nuestra acción se basan en realidades, que no por amargas, dejan de ser realidades, tendremos en el futuro que señalar, la audacia de un Apóstol, que con magnífica libertad dijo fuerte lo que su mente veía y supo de esa misma realidad sacar las normas de la acción.

El libro del Padre Hurtado marca una etapa decisiva en la historia de nuestro apostolado chileno.

Y porque era realista su mirada debió dirigirse hacia las necesidades vitales y primordiales de una Iglesia: las vocaciones.

Una Iglesia que no da el número de vocaciones sacerdotales y religiosas que requiere, está enferma en sus raíces.

El avanzar cristiano es interno y si faltan los órganos generadores de esa vida, esa Iglesia está fatalmente condenada a decaer.

Y él supo dar a su vida la inmensa llama apostólica que lo consumió, supo también encenderla en otras almas juveniles.

Como el poeta de la antigüedad clásica el Padre Hurtado pudo repetir su célebre verso: "sicut cursores, vitae lampades traunt". "Como corredores que se trasmiten las lámparas de la vida".

—"El Padre Hurtado pesca vocaciones", decían aquellos padres y madres temerosos, que en su mezquindad egoísta, niegan sus hijos al llamado de Dios. Y no comprendían que esas vocaciones nacían al contacto del alma inflamada de un Apóstol y eran la realización en el tiempo de la eterna palabra de Jesús: "he venido a traer fuego a la tierra y ¿qué otra cosa quiero sino que se abrase?".

El Noviciado de Loyola dirá, en su realización material, en el número de sus novicios y en el espíritu que lo alienta, de lo que es capaz un alma, que sabe como el Fundador de su Orden repetir "preferir la gloria de Dios a todas las cosas".

Y su alma grande, no se encerrará tampoco en los marcos de su familia espiritual y sabrá dar vocaciones a los demás Seminarios Diocesanos y religiosos.

Hace apenas cuatro días ofrecía sus dolo-

res con un ¡"qué bueno eres, Señor"! por las vocaciones del Seminario de Santiago.

Y la mirada del Apóstol seguía, al imperio de la enseñanza divina, contemplando los campos donde blanquea la mies.

Y vió a la juventud con sus anhelos e inquietudes, con sus flaquezas y desmayos y como su Maestro "intuitus.... dilexit", la miró hondo y la amó.

A través de Chile entero la juventud sintió la mano firme de un timonel que le decía: "avanza mar adentro" y en su Asesor Nacional vió al Jefe que aguardaba.

Sobre todas las dificultades les enseñó la lección que forma el corazón del joven: la generosidad.

Los quería fuertemente hombres y profundamente cristianos. Inquietos a todas las angustias y prontos a toda donación. Mirada abierta, frente alta, mano que sabe darse con sinceridad, sonrisa fresca en los labios y sobre todo, auténtico sentido cristiano de su misión.

Para ello tuvo una sola pedagogía y un sólo secreto: amar y servir.

Quizás no siempre se ha reparado en el hondo significado de su característico saludo familiar: "¿qué hay, patroncito?" Y lo llamaron cariñosamente el "patroncito". Y estaban equivocados. El "patroncito" no era él, eran precisamente los otros, porque como Jesús "el no había venido a ser servido sino a servir".

Han pasado ya ocho años que dejara su cargo de Asesor Nacional de los jóvenes, pero sobre el tiempo sigue su figura íntimamente unida al destino de nuestra juventud.

Los jóvenes de ayer ya son hombres. Sobre sus vidas maduras comienza a caer 'el peso del día y del calor", pero en sus ojos sigue reflejándose el vulgor que el Asesor de entonces pusiera y sigue resonando el grito de las eternas ascensiones, "excelsior" más arriba.

Pero el Sacerdote es antes que todo el "pontífice que puede condolerse de los que ignoran y yerran porque también está circundado de miseria y debilidad". Y por eso es juez y médico de las conciencias enfermas, amigo insuperable, que quizás se olvida en los momentos de dicha, pero al cual siempre se acude en los instantes de dolor. Y eso fué el Padre Hurtado. Nadie podrá decir su acción callada en esos problemas silenciosos, que sólo a Dios y a sus Ministros se descubren. Los que de cerca y de lejos se congregan junto a sus despojos, los que con un nudo muy fuerte en la garganta, apenas pueden modular una oración, sienten que en el Padre han perdido un médico que sanaba sus llagas, un consejero que recibía sus confidencias y orientaba, un amigo que "supo hacerse todos para todos, para ganarlos a todos para Cristo".

Y he dejado para el último lo que caracteriza su vida: su honda y trascendente misión social.

El Padre Hurtado comprendió plenamente que la doctrina social de la Iglesia encierra y representa. Sabía bien claro que el Cristianismo o es social o no es.

Con su realismo de Apóstol genuino, vió que S.S. Pío XI llamara "el gran escándalo del siglo XX; los obreros alejados de su Madre la Iglesia", y con otro gran apóstol moderno, sintió "que la Iglesia sin la clase obrera no es la Iglesia de Cristo". Y a sanar esta gran llaga se dió por entero en esa su trascendente vasta misión social. Le dió su mente, y fruto de ella fueron sus obras de sociología, que sirvieron para recordar los grandes postulados sociales de la Iglesia y a urgir a los católicos su aplicación.

Qué claro aparece en sus escritos la posición del católico; el cristiano no puede optar entre dos materialismos, sino abrazar plena, íntegra y totalmente la doctrina que la Iglesia le ha señalado con carácter de estricta obligación.

Le dió sus energías, y sus últimas palabras fueron para ofrecer el holocausto de su vida por el Hogar y la Asich.

Le dió, sobre todo, su corazón. El Padre Hurtado vió cumplida en él las palabras del Salmista: "beatus qui intelligit super egenum et pauperem". Y tuvo como pocos el sentido del pobre.

Sobre la Capital de la República hay un terrible escarnio que abofetea nuestro rostro de chilenos y cristianos: los hombres sin techo, las viviendas inhumanas, las multitudes que no tienen "el espacio vital para que se desarrolle una familia", los hijos de Dios que no gozan de aquel mínimum de bienestar humano que el Angélico señala como requisito indispensable a la práctica de la virtud.

¡Qué fácil es arrojar unas cuantas frases hechas, como se pega un cartelón sobre un muro, para calmar nuestra conciencia que grita; qué fácil es decir: vicio, incultura, no se logra nada, como si con esas palabras sacudiéramos nuestra responsabilidad social.

El Padre Hurtado sintió esa lacra y enfrentó esa responsabilidad.

Amaneceres escarchados de un invierno santiaguino; los prados blanquean al llegar el día; y en los quicios de las puertas o sobre un banco de nuestros jardines, duermen, peor que animales, hermanos de nuestra raza e hijos de un mismo Padre celestial.

La prensa lacónicamente informa en sus hechos policiales "ayer fueron hallados muertos por el frío, tres, cuatro, seis personas".

El corazón del Padre Hurtado no puede más. Callar sería complicidad. Y habla con su palabra de fuego que remueve. Muchos han comprendido. Una señora ha llegado esa tarde trayendo la única joya que le queda: el Hogar de Cristo ha nacido.

Y como el grano de mostaza de la Evangélica parábola, crece para dar techo, comida, y, sobre todo, amor a tantos que sólo han tenido por hogar el lecho del río, por pan el infortunio y por única familia, la orfandad.

Cuando en el siglo III el Diácono Lorenzo se oyó, en la persecución, decir por el Juez "entrégame los tesoros de la Iglesia", llamando a los menesterosos se los presentó, diciéndole: "aquí están los tesoros de la Iglesia".

He aquí, señores, lo que, en la Tierra primero y desde el Cielo ahora, nos dice el Padre Hurtado, señalándonos el Hogar de Cristo: "aquí están los tesoros de la Iglesia."

¡Qué gran lección nos entrega!

¡El sentido del pobre! En ellos vió a Cristo En sus llagas curó las del Maestro. En sus miembros ateridos cubrió la desnudez de Jesús.

Y hace dos días, me atrevo a decirlo con íntima certeza, allá en los cielos resonó con especial acento, la voz del Juez Supremo que dictaba su sentencia de eternidad:

"Ven, bendito de mi Padre, a poseer el reino que te tenía preparado. Era peregrino sin techo y me recibiste. Estaba desnudo y me vestiste. Enfermo, y me visitaste. Hambriento y me diste de comer.

Tuviste el sentido del pobre. Lo que hiciste a uno de esos desvalidos, me lo hiciste a Mí. Entra en el gozo de tu Señor".

Pero el Hogar de Cristo no contenta las ansias apostólicas del Padre. Hay que dar casa permanente a las familias. Y la Cooperativa de Edificación surge con este fin. Si su acción es limitada, tiene un alcance más vasto: despertar nuestra conciencia social en este pavoroso problema de la habitación. El Apóstol se revela no sólo en lo que crea sino en las proyecciones que su misma creación produce.

Junto a su lecho de enfermo, llega la Primera Dama de la República, cuyo gesto maternal, dando a nuestro pueblo el hogar que imperiosamente necesita, recogerá la historia; y el Padre Hurtado le sonríe, prometiendo bendecir, desde el Cielo, esa obra.

Ella sabe cómo el Padre alentó su obra y cómo, fiel a su promesa, continuará, desde arriba, protegiéndola.

Pero la "sensibilidad social" de que nos habla el Pontífice actual a los chilenos es algo más que mera beneficencia. La caridad que se dispensa de la justicia, no es caridad.

El obrero y el empleado necesitan ser defendidos en sus derechos y amparados en sus justas reivindicaciones. Y para ello, en las condiciones actuales, ha de ir imprescindiblemente al sindicato.

El Padre Hurtado comprendió toda la trascendencia de la acción sindical y la necesidad de preparar para ella a sus dirigentes, y fruto de su visión y de su energía, nació la Asich, Acción Sindical Chilena.

Para ella estuvieron hasta el final sus mejores actividades y desvelos. Para ellos escribió su obra "Sindicalismo". Ella fué su visión de Apóstol, el medio de esa redención proletaria, que Pío XI señala como meta de nuestra actividad social.

Pero más que la Asich, el Hogar de Cristo, la Cooperativa de Edificación, está el llacordaire "que es propio de los grandes corazomado que esas obras encierran. Ha dicho Lanes el descubrir la necesidad más urgente de su época y consagrarse a ella".

El gran corazón del Padre Hurtado nos deja este imperativo llamado; nuestro deber social.

El católico tiene una misión social que cumplir. El tomar conciencia de las exigencias sociales del Cristianismo, es dar a nuestra fe su expresión plena y perfecta. Seguir a la Iglesia y no seguir con lealtad plena, con integridad máxima, con sinceridad generosa su enseñanza social, es como pretender separar a Cristo de su Evangelio.

Podrán las obras que él fundara morir en el transcurso de los años, como muere y perece todo lo humano, pero "monumento más perenne que el bronce" "aere perennius", proyectará en el tiempo el gran llamado a nuestro deber social que el Padre Hurtado nos dejara.

Como genuino Apóstol, no le faltó en esa tarea el sello inconfundible de la Cruz. Fué

uno más que se sumó a los que en la implantación de estas doctrinas han debido probar entre nosotros el acíbar de la crítica y la hiel de la incomprensión.

Ni utopía de soñador ni exaltación de avanzado, ni odio de amargura inspiraban su firme posición y su tajante palabra. Porque no es utopía lo que está en la raíz misma del alma humana, ni amargura lo que tiene como savia vivificante, el mandato supremo de la Caridad.

Y por eso fué valiente en la posición adoptada.

Ser testimonio de una doctrina, no ceder ni ante el temor ni ante el halago, no claudicar en una posición muchas veces incomprendida, no desviar esa misma doctrina de la dirección rectilínea que debe seguir, no es cosa fácil, y para ello se requiere esa fortaleza que nace de la convicción profunda, esa serenidad que sabe que Dios y el tiempo hacen justicia, esa visión de eternidad que da a los hombres y problemas su verdadero valor.

Ese es el legado que el Padre Hurtado nos deja y la huella que trataremos de seguir.

Y ahora, señores, una pregunta tan sólo; ¿de dónde sacaba el Padre Hurtado las energías extraordinarias de su acción?

Y a esta pregunta una respuesta. Junto a sus cualidades destacadas de hombre, el Padre Hurtado sumaba la fuerza incontrastable de una eminente virtud.

Religioso en el pleno y amplio sentido de la palabra, amó a la Compañía y en ella a la Iglesia con toda la vehemencia y la pasión de su corazón generoso.

Forjado en el rico molde ignaciano, centró su vida en la ofrenda total que San Ignacio pone al final de sus Ejercicios.

Si se me pidiese una síntesis de la espiritualidad del Padre que explicara todos y cada uno de los actos de su vida, sin duda yo la encerraría en el llamado del Rey Temporal a seguirlo y en la ofrenda con que el alma responde al amor apremiante de Dios.

"Tomad, Señor, y recibid mi libertad, mi memoria, mi inteligencia y voluntad todo entera. Todo lo que tengo o que poseo, de Tí lo he recibido, a Tí, Señor, lo retorno. Dame tu amor y tu gracia, que eso me basta."

Apóstol de Jesucristo, todo lo ofrendó y su vida fué una perpetua oblación: "Tomad, Señor, y recibid."

Apóstol de Jesucristo, su muerte ejemplar consumó el holocausto de su vida. "Dame tu amor y tu gracia. Esto sólo me basta".

Nos deja como a cristianos, un luminoso ejemplo.

Pero nos deja, como a hombres, un inmenso vacío.

Por eso, a pesar del "fiat", muchas veces repetido, las lágrimas nos traicionan.

Por eso en estos días, como un escalofrío, ha recorrido de norte a sur de la República, la frase, que más que pronunciarse, se solloza: el Padre Hurtado ha muerto.

Y la frase resuena en el fondo de la mina oscura, a donde su palabra, como un mensaje de esperanza, penetró. Y sopla como el puelche helado en nuestros caseríos campestres que escucharon, con la sencillez del campesino, el eco de su palabra evangélica. Y vibra sobre nuestras pampas calicheras, donde el norteño, hecho esfuerzo y empuje, comprendió la buena nueva divina que, en palabras tan humanas, este Apóstol obrero le traía. Y cae, como la lluvia de invierno sobre los techos de fonolita de nuestras poblaciones callampas para repetir como un gran gemido: el Padre Hurtado ha muerto.

Y el pobre angustiado en su tugurio siente que un gran amigo se le ha ido. Y bajo los puentes del Mapocho, el huérfano sabe que ya no existe el que quiso reintegrar su vida de vago a la sociedad. Y sobre el féretro, en un desfile continuo, ha ido cayendo como una oración, el llanto de los humildes y la plegaria de los que por él supieron del aproximarse a Dios.

Para el que no tuvo más reposo en su agitada vida que la enfermedad y la muerte, ya ha resonado el "descanse en paz" de la Iglesia. Y entre los que amó con predilección, va a dormir su eterno sueño.

Y cuando el tiempo pase y la ley fatal del olvido vaya dejando caer sobre los hombres y sucesos su polvo sutil, junto a ese sepulcro vivirá el recuerdo de un sacerdote que amó mucho a Dios y a sus hermanos, que amó a los pobres y a los humildes, y por ellos, en suprema oblación, ofrendó su vida.

"Tomad, Señor, y recibid".

Pero no podemos llorar como los que no tienen esperanzas. El ya habita el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

Fué su alma ardiente como llama; resplandezca como luz.

"No busquemos a un vivo entre los muertos". Imploremos su valiosa intercesión.

Y mientras el corazón sangra, la plegaria sube.

"Tú, Señor, nos lo diste. A Ti también te lo entregamos".

Cíñele la corona de justicia que has prometido a los que saben pelear el buen combate por tu Nombre.

Y a nosotros y a mí, ante quien llegó arrastrándose en su enfermedad, para dar su última predicación, (1) danos el consuelo y la fuerza, en su ausencia, para poder, con voz entera, repetir la palabra del poeta de los grandes infortunios de la vida:

Dominus dedit, Dominus abstulit sicut Domino placuit, ita factum est. Sit Nomen Domini benedictum".

El Señor nos lo dió, el Señor nos lo quitó. Como al Señor lo plugo, así fué hecho. Sea bendito el nombre de Dios.

((1) El 16 de Abril de 1952, ya gravemente enfermo se trasladó a la ciudad de Talca a predicar en el 25°. aniversario de la ordenación sacerdotal del Excmo. Mons. Manuel Larraín. (N. de la R.)

EL PADRE HURTADO

A nosotros los periodistas desaprensivos, curtidos a crímenes, a dolores, a miserias, nos impresionaba este religioso selecto que en los ratos desocupados alcanzaba hasta los diarios para que le ayudaran para los necesitados.

—"Un palito por acá, por ahí unos clavos, más allá unas tablas... Vieran ustedes.... Ni sabe uno cómo se ha levantado una casita.... Y una casita más es un dolor menos...."

Con cien Padres Hurtados —pensábamos entonces— no habría ni un dolor más.

Su muerte es una verdadera desgracia.

Nosotros, profesionales de las necrologías, no hallamos qué decir frente a su desaparecimiento.

¿Qué podríamos decir? Lo sencillo, lo mínimo, lo más distante del ditirambo y lo más doloroso: que la muerte del Padre Hurtado significa muchas casitas menos para los pobres. Ojalá que no ocurra así: ojalá que alguien tome la antorcha y prosiga. Ojalá. No es una tarea imposible. El demostró cómo se hacía, y que necesario era hacerlo.

Entre tanto creamos que Cristo vuelve cada cierto tiempo a la tierra.

Ahora acaba de estar.

Y se acaba de ir.

Del editorial de "La Segunda".
Santiago, miércoles 20 de Agosto 1952

La Búsqueda de Dios

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

El presente trabajo quiso el P. Hurtado que se publicara como despedida suya al irse a gozar de la vista de Dios. Se honra MENSAJE al cumplir este postrer encargo de quien fué para nosotros el guía luminoso, el alegre y entusiasta enamorado de Cristo. (N. de la R.)

Epoca trágica la nuestra. Esta generación ha conocido dos horribles guerras mundiales y está a las puertas de un conflicto aun más trágico, un conflicto tan cruel que hasta los más interesados en provocarlo se detienen espantados, ante el pensamiento de las ruinas que acarreará.

La literatura que expresa nuestro siglo es una literatura apocalíptica. *La Hora 25, El Cero y el Infinito, Cuerpos y Almas,* considerados como las grandes novelas de estos últimos años, son el testimonio de un mundo atormentado hasta la locura.

Y la locura es el patrimonio de nuestro tiempo. Cada día crece su número. He visitado un hospital de 19.000 locos, y en las calles muchos que ambulan sienten comprometido su equilibrio interior. ¡Cuántos, en nuestro siglo, si no locos, se sienten inquietos, desconcertados, tristes, profundamente solos en el vasto mundo superpoblado, pero sin que la naturaleza ni los hombres hablen de nada a su espíritu, ni les den un mensaje de consuelo! ¿Por qué? Porque Dios está ausente de nuestro siglo.

Muchas definiciones se pueden dar de nuestra época: edad del maquinismo, del relativismo, del confort. Mejor se diría una sociedad de la que Dios está ausente.

Esta despreocupación de Dios no está localizada en un país: es una ausencia universal. Es un hecho y una intención sistemática. Dios está ausente, expulsado del corazón mismo de la vida. La sociedad se ha encerrado en este rechazo de Dios y su ausencia la hace morir.

Muchos libros se podrían escribir sobre las formas del ateísmo contemporáneo. Basta mirar los carteles de nuestros muros, las imágenes de las revistas, los títulos de los diarios, la publicidad que se da a ciertos films y novelas, las inmundas fotografías o grabados de los semanarios. Sería necesario detenerse reposadamente para caer en la cuenta de esta ausencia de Dios, para llegar a sufrir en nuestra carne. León Bloy escribió: "El Creador está ausente de la ciudad, de los campos, de las leyes, de las artes, de las costumbres. Está ausente aún de la vida religiosa, en el sentido que hasta aquéllos que quieren ser sus íntimos amigos prescinden de su presencia".

El sentido *del hombre* ha reemplazado al sentido de Dios. En otros tiempos se atacó un dogma: fueron las herejías, trinitarias o cristológicas. En la época del renacimiento, el protestantismo atacó la Iglesia; el siglo XIX impugnó la divinidad de Cristo. Pero estaba reservada a nuestro siglo una negación más radical: la negación de Dios y su reemplazo por el hombre. El pecado del mundo actual es, como en tiempos antiguos, la idolatría, ¡la idolatría del hombre!

DESQUICIAMIENTO CONTEMPORANEO

Los grandes ídolos de nuestro tiempo son el dinero, la salud, el placer, la comodidad: lo que sirve al hombre. Y si pensamos en Dios, siempre hacemos de El un medio al servicio del hombre: le pedimos cuentas, juzgamos sus actos, nos quejamos cuando no satisface nuestros caprichos.

Dios en sí mismo parece no interesarnos. La contemplación está olvidada, la adoración y alabanza es poco comprendida. Muchos piensan que la contemplación es una especialidad buena —y aún eso se discute— para

monjas y religiosos. Al hombre de mundo sólo le corresponde trabajar y gozar.

Nuestros estudios parecen centrados únicamente en el hombre. ¡Nos parece tan grande en nuestra época! La religión en los ojos de muchos que guardan su nombre y aún le conservan un sitio en la jerarquía de valores, conserva únicamente un sentido de herramienta humana, de fuerza de conservación y de progreso, pero no es una adoración y un servicio desinteresado del Creador.

El criterio de la eficacia, el rendimiento, la utilidad, funda los juicios de valor. No se comprende el acto gratuito, desinteresado, del que nada hay que esperar económicamente. Mucho menos se entiende el valor del sacrificio, el profundo sentido del fracaso, como la Redención fué un fracaso humano. La explicación es simple: en este siglo industrial todo se pesa, todo se cuenta, todo se mide. La adhesión de la inteligencia se obtiene a fuerza de utilidad y de propaganda. ¿Cómo no extender este criterio al dominio de las almas? Los medios sobrenaturales como la penitencia y la Eucaristía, son reemplazados por recetas naturales, por medios de pura prudencia humana: higiene, dignidad. Testimonio indiscutible de un debilitamiento del sentido de Dios.

Muchos continúan pronunciando el nombre de Dios: no pueden olvidar esas enseñanzas que desde pequeños les enseñaron sus padres, pero se han acostumbrado al sonido de la palabra DIOS, como algo cotidiano y se contentan con ella sola, tras la cual no hay ningún concepto; o se contentan con el concepto vacío de toda realidad, o al menos de toda realidad que pueda compararse en lo grande y terrible, en lo tremendo y arrobador a la realidad: Dios.

VISION DEL HOMBRE MODERNO

Estos hombres no niegan a Dios.... lo nombran, lo invocan, pero nunca han penetrado su grandeza y la bienaventuranza que puede hallarse en El. Dios es para ellos algo inofensivo con lo que no hay que atormentarse mucho. La existencia misma de Dios nunca se ha interpuesto en su camino, gigantesca e inaccesible como una montaña. Dios queda en el horizonte como un volcán que está bastante lejos para no temerle, pero aún bastante cerca para darse cuenta de su existencia. A menudo Dios no es más que un cómodo refugio mental: todo lo que es incomprensible en el mundo o en la propia vida se le achaca a Dios: ¡Dios así lo ha hecho! ¡Dios así lo ha querido!.... A veces Dios es un cómodo vecino a quien se puede pedir ayuda en un apuro o en una necesidad. Cuando no se puede salir del paso, se reza, esto es, se pide al bondadoso Vecino que lo saque del peligro, pero se volverá a olvidar de El cuando todo salga bien. Estos no han llegado hasta la presencia, hasta la abrumadora proximidad de Dios.

Al hombre siempre le falta tiempo para pensar en El. Tiene tantos otros cuidados: comer, beber, trabajar y divertirse.... Todo esto tiene que despacharse antes que él pueda pensar con reposo en Dios. Y el reposo no viene, nunca viene.

Hasta los cristianos a fuerza de respirar esta atmósfera estamos impregnados de materialismo, de materialismo práctico. Confesamos a Dios con los labios, pero nuestra vida de cada día está lejos de El. Nos absorben las mil ocupaciones, gentes de la casa, del negocio, de la vida social. Nuestra vida de cada día es pagana. En ella no hay oración, ni estudio del dogma, ni tiempo para practicar la caridad o para defender la justicia. La vida de muchos de nosotros ¿no es, acaso, un absoluto vacío? ¿No leemos los mismos libros, asistimos a los mismos espectáculos, emitimos los mismos juicios sobre la vida y sobre los acontecimientos, sobre el divorcio, limitación de nacimientos, anulación de matrimonios, los mismos juicios que los ateos? Todo lo que es propio del cristiano, conciencia, fe religiosa, espíritu de sacrificio, apostolado, es ignorado y aún denigrado: nos parece superfluo. Los más llevan una vida

puramente *material,* de la cual la muerte es el término final. ¡Cuántos bautizados lloran delante de una tumba como los que no tienen esperanza!

La inmensa amargura del alma contemporánea, su pesimismo, su soledad.... las neurosis y hasta la locura, tan frecuentes en nuestro siglo ¿no son el fruto de un mundo que ha perdido a Dios? Ya bien lo decía San Agustín: "Nos creaste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti". O bien aquél que escribía: "Si me aparto, mi Dios, de tu lado — inquieto y turbado — camino al azar. — Y no es mucho que gima, Dios mío,— también gime el río —buscando la mar".

En esas tremendas tragedias que son *El Cero y el Infinito* y *La Peste,* en ninguna parte aparece un rayo de esperanza, porque allí Dios está totalmente ausente, y en esa honda negrura que describe Georgiu en *La Hora 25,* el único rayo de luz viene de los que, como el P. Kaluga, tienen el sentido de Dios. El pesimismo brutal de Sartre, la angustia enloquecedora de Nietzche, son el eco de su grito: Dios ha muerto. Esas obras, las más demoledoras que jamás se hayan escrito, son el veneno que está corroyendo el alma contemporánea y que suprimen de su espíritu, junto con la dignidad del hombre, la confianza, la confianza en la Paternidad Divina y toda alegría.

ANSIEDAD DE DIOS

Felizmente el alma humana no puede vivir sin Dios. Espontáneamente lo busca, como el heliotropo busca el sol y aún en manifestaciones objetivamente desviadas. En el hambre y sed de justicia que devora muchos espíritus, en el deseo de grandeza, en el espíritu de fraternidad universal, está latente el deseo de Dios. La Iglesia Católica desde su origen, más aún, desde su precursor el pueblo prometido, no es sino la afirmación nítida, resuelta, de su creencia en Dios. Por confesarlo murieron muchos en el Antiguo Testamento, por ser fiel al mensaje de su Padre murió Jesús y después de El, por confesar un Dios Uno y Trino cuyo Hijo ha habitado entre nosotros, han muerto millones de mártires. Desde Esteban y los que como antorchas iluminaban los jardines de Nerón hasta los que en nuestros días en Rusia, en Checoslovaquia, en Yugoslavia; ayer en Japón, en España y en Méjico, han dado su sangre por El. A otros no se les ha pedido este testimonio supremo, pero en su vida de cada día lo afirman valientemente. Religiosos que abandonan el mundo para consagrarse a la oración: en Estados Unidos hay trece conventos Trapenses que no hacen sino trabajar silenciosamente para no perder de vista la presencia de Dios: religiosas como los que han fundado el Padre Voillaume, que unen su vida de obreros en la fábrica a una profunda vida contemplativa.

Hay también universitarios, como los he podido ver en Francia y en España, en Inglaterra y en Bélgica, animados de un serio espíritu de oración, y para quienes su estudio es un deseo de glorificar al Creador.

Hay obreros como los de la JOC, que son ya más de un millón en el mundo; campesinos para los cuales la plegaria parece algo connatural, y junto a ellos, sabios, sabios que se precian de su calidad de cristianos: hombres como Carrel, Lecompte de Noui; literatos como Claudel, Gabriela Mistral, Papini, Graham Greene, y para qué seguir esta numeración....! En medio de un mundo en delicuescencia hay grupos selectos de almas escogidas que buscan a Dios con toda su alma y cuya voluntad es el supremo anhelo de sus vidas.

Hasta fuera de la Iglesia, en movimientos como el iniciado por el Mahatma Gandhi en la India, por el Rearme Moral en Ginebra, por el Oxford Movement en Inglaterra, ponen en primer lugar la idea de Dios.

LA SERENIDAD DEL ALMA

Y cuando lo han hallado, su vida descansa como en una roca inconmovible; su espíritu reposa en la Paternidad Divina, como el niño en los

brazos de su madre.

La hondura de la vida, su belleza, son el fruto del conocimiento de la Divina Amabilidad, de las mercedes que de El emanan y de las fuerzas que El brinda.

Cuando Dios ha sido hallado, el espíritu comprende que lo único grande que existe es El. Frente a Dios todo se desvanece: cuanto a Dios no interesa se hace indiferente. Las decisiones realmente importantes y definitivas son las que yacen en El.

Hay también un dolor de Dios, dolor indescriptible e inconmensurable que tortura al alma con espanto y asombro. Hay un temor de Dios: el de arrojar una sombra sobre la imagen del Amado. Temor de ofrecer tan poco al que todo se le debe.

Al que ha encontrado a Dios acontece lo que al que ama por primera vez: corre, vuela, se siente transportado; todas sus dudas están en la superficie, en lo hondo de su ser reina la paz. Lo duro, las contrariedades, se deslizan; en el centro de la vida perdura el conocimiento del ser y del amor de Dios. La entrega del que reposa en Dios es un olvido de sí. No le importa ni mucho ni poco cuál sea su situación, ni si escucha o no sus preces. Lo único importante es: Dios está presente. Dios es Dios. Ante este hecho calla su corazón y reposa.

Esta confianza es fruto de un magnánimo y humilde amor. Si Dios quita algo, aun con dolor, es El y eso basta. Esto lo hace feliz y enciende todas las luces de su alma. No es un amor sentimental, es amor sencillo, simple, y que se da por sobre entendido. Es así porque no puede ser de otro modo.

En el alma de este repatriado hay dolor y felicidad al mismo tiempo. Dios es a la vez su paz y su inquietud. En El descansa, pero no puede permanecer un momento inmóvil. Tiene que descansar andando; tiene que guarecerse en la inquietud. Cada día se alza Dios ante él como un llamado, como un deber, como dicha próxima no alcanzada.

Hay en él un temor de Dios, pero no el temor infantil semejante al del perro que espera a cada momento el látigo. Donde domina el espíritu no hay terror: todo se torna claro, luminoso, benéfico. Ante Dios, no somos sus esclavos, sino que, por su predilección, somos sus hijos. El verdadero temor de Dios no consiste ni en el miedo al castigo, ni en la insuficiencia de nuestro concepto de Dios, sino en la proximidad de Dios mismo. El que halla a Dios se siente buscado por Dios, como perseguido por El, y en El descansa, como en un vasto y tibio mar. Ve ante sí un destino junto al cual las cordilleras son como granos de arena. Esta búsqueda de Dios sólo es posible en esta vida, y esta vida sólo toma sentido por esa misma búsqueda. Dios aparece siempre y en todas partes, y en ningún lado se le halla. Lo oímos en las crujientes olas y sin embargo calla. En todas partes nos sale al encuentro y nunca podremos captarlo, pero un día cesará la búsqueda y será el definitivo encuentro. Cuando hemos hallado a Dios, todos los bienes de este mundo están hallados y poseídos.

CONCLUSION

En toda nuestra vida es Dios lo que la luna para el mar: la causa de sus crecientes y de sus menguantes. Todas nuestras peregrinaciones terrestres han sido movidas por el llamado divino, llamado que ya nos eleva a lo alto, ya nos precipita en lo hondo. Ese llamado de Dios, perceptible en nuestras almas, es el que nos ha convocado a todo lo que merece llamarse grande en nuestra vida, a todo lo que da sentido a una existencia cuando la vida es en verdad una vida.

Y ese llamado de Dios, que es el hilo conductor de una existencia sana y santa, no es otra cosa que el canto que desde las colinas eternas desciende de dulce y rugiente, melodioso y cortante. Llegará un día en que veremos que Dios fué la canción que meció nuestras vidas. ¡Señor, haznos dignos de escuchar ese llamado y de seguirlo fielmente!

La Mano que mece la Cuna

por Margaret Budenz

En este artículo la esposa convertida del ex-Director del Diario Comunista Daily Worker *analiza el problema actual de la maternidad.*

"Por supuesto yo no tengo sangre irlandesa" decía mi amiga cuando caminábamos por las calles iluminadas con el sol de otoño, del pequeño pueblo del Condado de Westchester en donde ambas vivíamos. "Yo no puedo convencerme y creer esas cosas que Ud. acepta tan contenta". Acepto nuestro trabajo de madres, pero con él estoy muy distante de la felicidad".

Habíamos hecho bastantes paseos juntas mientras nuestros niños dormían en sus coches. Hablábamos sobre las ambiciones que teníamos cuando éramos profesionales solteras y de cómo los hijos habían cambiado totalmente nuestras vidas. La referencia a los "irlandeses" era directa para mí. Mi padre provenía de Antrim, pero éramos los "Irlandeses equivocados". Mi amiga estaba disgustada porque presumía que yo estaba influenciada por el punto de vista tradicional irlandés o católico sobre el matrimonio. Después de muchos años de buscar una respuesta satisfactoria me había formado mis propios conceptos y experiencias y respondido al "problema de la mujer", el que en realidad es un problema. Cuando me convertí hace poco tiempo, me sorprendí encontrar que la mejor tradición y pensamiento católicos tenían la respuesta que buscaba y que si hubiera sido católica la hubiera encontrado mucho más rápidamente. Dentro de la Iglesia, me formé una apreciación del puesto que ocupan las mujeres el que no había vislumbrando, y particularmente de las mujeres que son madres. Estas páginas están escritas especialmente para aquéllas que sé confusas y que se sienten desgraciadas y presas en el concepto emocional de creer que la maternidad las priva de la felicidad.

Mi amiga no era católica y creía que al decir que yo era feliz estaba engañándome a mí misma. Esa mujer es una madre buena e inteligente; no pasea y hace una labor de veinticuatro horas diarias cuidando a sus dos hijos. Pero está amargada, profundamente deprimida y siente que el matrimonio la ha defraudado. Me ha dicho que nuestros maridos van a Nueva York todos los días, encuentran gente inteligente, hacen trabajos que requieren cerebro e imaginación. Agrega que nosotras servimos como cuidadoras de niños y de nuestras casas, con salidas ocasionales algunas noches si es que encontramos donde dejar a nuestros hijos. Me acusó de ser nada más que una madre de la época victoriana que ha ahogado su personalidad y su vida.

Sé que la actitud de mi amiga es, hasta cierto punto, típica de miles de miles de mujeres, por lo menos de las que no son católicas. Ella suele estar desesperada y su desesperación está en el polo opuesto del de mi felicidad como madre católica.

Hay un elemento místico en la familia católica, y lo que la madre debe darle a su marido e hijos es más que el mantener una serie de comidas servidas a tiempo, lavar los Lúnes y planchar los Miércoles. Es aun más que pasar en la casa veinticuatro horas diarias. Una madre puede dormir plácidamente cuando las bombas de incendio pasan bulliciosamente por la calle, pero está alerta y siente a su hijo darse vuelta en la cama de la pieza al final del pasillo. Aunque no vea

la docena de niños que están jugando en el jardín, sabe inmediatamente cuándo es su hijo el que ha gemido. Hay una unión especial entre las madres y sus hijos y aprendemos a conocer sus voces, sus pasos y pensamientos aún durante nuestro sueño.

Así pues, no nos necesitan en el hogar porque estamos dispuestas a mantenerlo aseado y sabemos el valor del pan, sino porque tenemos un objeto para estar allí. Tenemos un cargo importante no sólo en la conservación del santuario de nuestros hogares, en la educación de *una* familia, sino que nuestra influencia alcanza hasta salvaguardar la institución de *la* familia. Esto es algo en que podemos verter toda nuestra vida, es una profesión y una carrera, a la vez que un simple deber.

No se necesita prueba para establecer que la familia como base de la sociedad está en malas condiciones. Tenemos la evidencia a nuestro alrededor, en los hogares deshechos que vemos y en la ruptura de la vida de familia. Los años de guerra proporcionaron a las mujeres campos de trabajo que muchas habían deseado desde el tiempo de la primera Guerra Mundial. Miles de mujeres casadas abandonaron sus hogares a fin de entrar a trabajar en casas comerciales, profesiones y fábricas, no solamente porque les agradaba el sueldo sino porque era una manera de dejar el hogar, dejar una vida sin ilusión, cambio u objeto. Muchas de estas madres se verán obligadas a volver a sus hogares porque ya no se necesita su pericia, y volverán con repugnancia y pasos lentos.

Hace años que las feministas están haciendo campañas para "los derechos iguales" — presumiendo que no tenemos derechos — y tramando una nueva era para las mujeres. Las familias se reducirían con la práctica del control de natalidad, el divorcio sería fácil, los empleadores ofrecerían buena paga, los niños serían colocados en escuelas de crianza donde expertas tomarían a su cargo el cuidado científico de los pequeños. Las mujeres no tendrían que quedarse en sus casas porque no habría nada que las retuviera en ellas. Según el Partido Comunista de Norteamérica, cuyas "ideas" sobre esta materia leí hace ya años, una mujer que es dueña de casa y madre, no produce nada. Producir un niño no se considera de valor social. Para producir, en el sentido comunista, una mujer estaría en mejor situación y sería mas valiosa a la sociedad y a sí misma, si descuida su propio hogar para trabajar en el de otra, si es eso lo que mejor sabe hacer, a cambio de algún salario. Para una madre católica esto no tiene sentido y no tiene razón de ser, es más que un desafío. Nunca he leído un documento más insultante para la mujer.

No podemos evitar el hecho de que tal programa sea muy atrayente para muchas mujeres. Después de pasar un día haciendo el lavado semanal, con el planchado acumulado para el día siguiente y con una mala noche entremedio, porque al niño le están saliendo los dientes, puede agradarnos dejarlo todo atrás e irnos al centro a un agradable empleo de ocho horas. Pero lo malo con este argumento, y con todos los argumentos que llevan en esa dirección, es su superficialidad. Se funda en los aspectos menos atrayentes de la maternidad — la monotonía, esclavitud, preocupación y fatiga que todas las madres conocen. Presume que otros campos de trabajo no tienen estas molestias. Los artistas, científicos, profesores y trabajadores manuales, todos tienen los mismos problemas de monotonía y cansancio, pero nadie les dirije conferencias sobre el abandono del arte, las ciencias o su trabajo manual.

Además, no solamente vemos el desastre sobre los hogares sino sobre la vida espiritual de las mujeres. La destrucción de las almas. ¿Qué hay detrás del aumento del alcoholismo entre las mujeres, una de las más recientes causas de alarma, el fumar ininterrumpidamente, el hábito de los clubs nocturnos y el beber en el bar de la esquina? ¿El aumento de la delincuencia en todas sus sórdicas impli-

caciones entre las jóvenes y las mujeres? ¿La cínica y fría carrera detrás del placer?

Durante los años en que yo buscaba una contestación a todo esto yo misma palpé y proclamé muchas veces mi resentimiento contra la injusticia que me estaba impuesta por ser madre. Me preguntaba por qué después de estudiar durante más de seis años para ser una visitadora social profesional me encontraba ahora de rodillas restregando el piso de la cocina (no había aprendido que nos ponemos de rodillas para rezar). Esta era la misma actitud que mi buena amiga estaba tratando de hacerme ver durante nuestra última caminata antes de ingresar yo a la Iglesia Católica. Yo restregaba el piso, pero lo odioba. Yo amaba a mis hijos, pero también deseaba otra cosa.

Podemos hacer cualquier esfuerzo por una gran causa; daremos con buena voluntad nuestras vidas por lo que creemos está bien; y podemos aun conservar el sentido del humor al restregar, si ello es necesario para el cumplimiento de un objeto. La mujer católica tiene el estímulo de su religión en el trabajo de educar una familia; tiene la aprobación de la Iglesia y las satisfacciones que no se encuentran fuera de la sociedad católica.

Pero tiene algo que es aun más importante que todo esto. Conoce a la Sma. Virgen y tiene en Ella lo que las mujeres no católicas no tienen — un ejemplo perfecto. María que conocía el pesar y el goce, con toda su alma aceptó la responsabilidad de ser la madre de Nuestro Señor. La Santísima Virgen pudo llevar a cabo todos los trabajos comunes a las mujeres de su época. No se libró de ellos, a pesar de ser la Madre del Salvador. Atendió las necesidades del Niño Jesús, veló sobre su niñez, le dió su amor de madre al pie de la Cruz y no perdió nunca de vista su deber. No podemos esperar ser tan perfectas como ella en nuestra devoción a la maternidad, pero podemos aceptar su guía y pedir en nuestras oraciones la gracia necesaria.

Por último ¿cuál es la esencia de esto? Con la oración la reflexión y el trabajo, como madres, podemos contribuír con algo importante en nuestras familias y en todas las familias del país. La madre más sencilla puede hacer su parte. La mujer que cree que es inteligente y hábil tiene aun mayor obligación de no desertar de su puesto. En vez de tomar hora con un psiquiatra de moda (si tenemos el dinero suficiente) a fin de averiguar por qué nos sentimos culpables, deberiamos confesar nuestra culpa ante Dios y prometer ser buenas madres. En lugar de dejar nuestros niños en el Kindergarten más cercano a fin de ir a estudiar una carrera, podemos hacer una novena a la Sma. Virgen con la intención de llegar a ser madres cristianas. En lugar de seguir un curso en algún club de moda sobre cómo dirigir a la niñez, quedémonos en casa y aprendamos a dirigir, dirigiendo.

Tal vez envidie al artista que pinta un cuadro digno de las galerías del Metropalitan; tal vez desee hacer algún descubrimiento científico; tal vez desee tener el tiempo suficiente para poner sus ideas en una novela o para administrar un negocio. Pero por más importantes o hermosas que sean estas cosas, su valor es transitorio, aun medido en cientos de años. Pues una madre ha dado a luz a un niño y cada niño tiene un alma. Esa alma vivirá para siempre y puede ir al cielo. Para mí, ésta fué la más inspiradora y la más halagadora contestación que encontré en mi búsqueda personal de la verdad.

Antes de ser convertida a la fe católica, siento decir que nada sabía sobre el alma, o sobre la importancia que el católico atribuye a la salvación de esa alma. Fué en la Iglesia en donde encontré la explicación de este misterio, el misterio del alma y el sentido de ser madre. También encontré la contestación a la frustración e infelicidad de las mujeres modernas y a la negligencia en los hogares. Allí aprendí la alta estimación de la Iglesia por la dignidad del hombre y del

niño que será hombre. Lo que un niño no olvida nunca es el recuerdo de su madre, buena o mala, y el trabajo de esa madre por alimentar el cuerpo y el alma de ese niño, estoy segura de que Dios no lo olvidará nunca.

Y, para volver a mi buena amiga y vecina, espero que algún día encontrará la contestación a sus problemas en la Iglesia Católica y que su amargura sobre los deberes de una madre se volverán felicidad como a mí me ha sucedido.

EL PADRE HURTADO

El Padre Hurtado quiso hacer carne y realidad sus ideas sociales, su entrañable sentido del amor al prójimo, que lo hacía vibrar en la exaltación de la justicia y la caridad. Muchas veces, en las heladas noches de invierno, después de una jornada agotadora, se le veía salir del Colegio, manejando una modesta camioneta, para ir a recoger a los que dormían, encogidos de frío, en el sombrío hueco de las puertas o bajo los sórdidos puentes del Mapocho.

De un artículo editorial de "El Diario Ilustrado"
Santiago, martes 19 de Agosto de 1952.

EL R. P. ALBERTO HURTADO

El rasgo primordial de la personalidad del Padre Hurtado era su amor por los remedios sociales de la doctrina católica. Era un apóstol ferviente entre los pobres. Su anhelo por restablecer la justicia y ennoblecerla con la caridad, se mostró elocuente en todos los momentos de su existencia.

Valparaíso, martes 19 de Agosto de 1952.
Del editorial de "La Unión".

SU ULTIMO MENSAJE

Fué un sacerdote como pocos en nuestra Iglesia Chilena. Mitigó dolores con la fe de su palabra y con la acción de sus hechos. Ahí están sus Hogares de Cristo, en donde miles de pobres hallaron lo que les negaba un mundo lleno de progresos y civilización: un techo y un hogar.

De un artículo editorial de "La Patria"
Concepción, miércoles 20 de Agosto de 1952.

El Amor Generoso

por Carlos Aldunate Lyon, S. I.

Escribió Pascal: "¡Qué vida más dichosa, la que comienza por el amor y termina por la ambición!". Estas palabras juveniles del *Discours* suponen que el amor es contrario a la ambición, que las dos pasiones "se debilitan una a otra recíprocamente". Pero, ¿qué diríamos de la vida en que ambas tendencias coinciden y se aúnan, en que la "ambición" sea precisamente el amor genereso con que busca el amante el mayor bien del ser amado?

Bien vale la pena estudiar la posibilidad de esta solución ideal.

I.— TRES AMORES.

Son muchas las realidades que se cobijan bajo la palabra "amor". Dejando para otro artículo el aspecto instintivo, sólo examinaremos aquí el aspecto racional, aunque sin negar un momento los elementos pasionales que son propios de nuestra naturaleza.

En el hombre, todo amor es un movimiento apetitivo hacia un objeto que se presenta como bueno, como apetecible. Cuando apreciamos un objeto como útil, lo deseamos para poseerlo nosotros, para disfrutarlo, o para utilizarlo en vista de otra cosa. Entonces, dicen los escolásticos, amamos con "amor de concupiscencia", con amor interesado, captativo.

Cuando apreciamos un objeto como bello, deseamos que siga así, que quede bello. Es el amor desinteresado "de complacencia", amor que podríamos llamar puramente contemplativo.

Cuando apreciamos un objeto como bueno en sí mismo y de alguna manera bueno para nosotros; cuando lo concebimos como emparentado con nosotros, como formando parte de nosotros; cuando de alguna manera salimos de nosotros mismos y nos identificamos con el objeto, — entonces deseamos su mayor bien, aun a costa del nuestro, nos subordinamos al objeto amado, nos ponemos a su servicio, nos sacrificamos por él. Este es el "amor de benevolencia", amor oblativo, el verdadero amor generoso.

Por lo tanto, a los tres órdenes de lo útil, bello y amable, corresponden tres amores muy distintos entre sí. En la práctica estos amores están casi siempre mezclados, porque sus objetos presentan al mismo tiempo diversos aspectos: hay cosas útiles y hermosas, como los automóviles modernos; hay objetos hermosos y amables, como muchos niños.

Por otra parte, nótese cómo determina la naturaleza de las cosas el amor con que deben amarse. Un perrito, un gato, no pueden ser objeto de un verdadero amor de benevolencia; por otra parte no debemos amar a otro ser humano con puro amor de concupiscencia o de complacencia.

II.— DOS CONDICIONES DEL AMOR GENEROSO.

1) *El aprecio.*— En todo amor se presupone un acto cognoscitivo. No se ama sino lo que de alguna manera se conoce; no se ama sino lo que se aprecia como digno de ser amado. Y el amor será más o menos hondo, más o menos sólido, según que sea hondo y sólido el aprecio.

Al tratar aquí del amor generoso de benevolencia, no consideraremos por el momento sino el aprecio por otros hombres, seres que comparten con nosotros la misma naturaleza humana.

El aprecio que tenemos por nuestros semejantes varía en extensión y calidad. En gente extraña, sólo se captan unos pocos valores aparentes, no muy seguros. La amabilidad de los amigos se basa en un conocimiento más extenso: se conoce no sólo lo que el amigo hace y dice, sino también lo que haría en tales o cuales circunstancias. En los ancianos se a-

precian las cualidades actuales y los méritos acumulados en el pasado. La amabilidad del niño estriba sobre todo en su espontaneidad trasparente: nos permite mirar dentro y sorprender la pequeña personalidad en germen, con las ilimitadas posibilidades que allí adivinamos.

El aprecio varía también en profundidad. Pues quedarse en la superficie, en lo accidental, o ir penetrando cada vez en la personalidad ajena: los gustos y aficiones del prójimo, las ideas políticas y sociales, los principios, las convicciones hondas que rigen su vida, la cosmovisión humana y religiosa que sirve de telón de fondo a toda su existencia. Por último llegamos quizás a estimar la personalidad misma del prójimo, concebida como "otro yo", un ser que decide, un ser responsable, un ser insustituíble en su misión particular e inalienable, un ser que en cada momento va inscribiendo, decidiendo, y esculpiendo una existencia irreversible — como la que estoy viviendo, en este instante, yo mismo.

Es ése el núcleo y como tuétano último de la persona humana, donde nos encontramos con una imagen exacta e imborrable de nuestra propia condición. Allí es posible la comprensión profunda, la identificación afectiva, el amor generoso de benevolencia; parece como que al encontrarse el hombre con la imagen de su "yo íntimo", no pudiera sino conmoverse y desbordarse en amor de oblación y dádiva de su propio yo a ese otro yo gemelo.

Jesucristo — dice un autor — veía al niño en cada hombre y por eso y así lo amaba; es decir: penetraba al centro de cada uno, a través del cascarón exterior de sus hábitos, de los convencionalismos, de las pequeñas comedias cotidianas; y llegaba al fondo, donde todos somos niños, donde todos añoramos una primera infancia, conservada en el inconsciente, en que nada nos faltaba; el fondo donde aspiramos a expansionarnos hacia toda luz y todo bien y toda felicidad. Jesucristo ve en nosotros al niño, que está siempre tan lleno de posibilidades ilimitadas, por más grande que sea su debilidad actual; aprecia en cada uno, un otro yo, un Cristo en potencia, y no puede resistir. Amará sinceramente a Judas a pesar de su traición, y le ofrecerá hasta en el último instante las gracias necesarias para convertirse. Aprecia y ama a cada uno de nosotros así: por dentro y entrañablemente.

2) *El respeto.*— El aprecio es condición indispensable para el verdadero amor de benevolencia. Cuanto más profundamente penetra el aprecio, tanto más hondo será el amor generoso. Ahora bien, analizando el aprecio, nos encontramos con otra condición previa que es el respeto o reverencia para con la persona ajena. Examinemos este punto.

Respeto o reverencia es la respuesta a la autonomía y a la excelencia de las cosas en sí, a su independencia de nuestro capricho. Con el respeto nos conformamos con el valor fundamental de todo ser, el valor de ser lo que es; le damos a ese ser la oportunidad de desarrollarse según su línea propia, de revelarnos su propia naturaleza, de hablarnos, de darnos algo de lo que tiene. Por eso la actitud básica de reverencia es indispensable para cualquier conocimiento adecuado, ya que todo conocimiento es recibir algo del objeto por conocer.

La reverencia o respeto es sobre todo indispensable para captar y comprender los valores "amables". Los valores útiles y los estéticos son más o menos fácilmente asequibles a las naturalezas egoístas — porque no exigen de éstas ninguna generosidad, ningún sacrificio, ningún amor propiamente tal. Le hablan de provecho y deleite. En cambio el objeto amado exige un sacrificio generoso en el amante. Por esto, se revelará sólo al hombre respetuoso, que está pronto para admitir la existencia de algo más grande que él mismo, que está dispuesto a callar y a dejar que el objeto le hable; que se abre al objeto, para recibir algo.

III.— EDUCACION DEL AMOR GENEROSO.

Hasta ahora hemos hecho un trabajo de desmontaje, analizando dos condiciones necesarias para el amor generoso. Ahora podemos pasar a la parte constructiva, a la educación del amor.

1) *La predisposición.*

Hay en la naturaleza humana tendencias egoístas juntamente con la capacidad de abnegación y sacrificio; pero no todos los hombres gozan de la misma disposición inicial para el amor de benevolencia.

Hay "caracteres fáciles", de una generosidad espontánea. Puede decirse que todo niño sano es capaz de ir venciendo sus ogoísmos infantiles, aprendiendo a pensar en los demás, sacrificándose por ellos. Es responsabilidad de los padres y educadores cuidar la salud psíquica del niño y guiarlo por el camino del don de sí.

Pero hay muchos individuos en que el egoísmo natural está reforzado por la mala educación o por verdaderas desviaciones de la personalidad, debidas a complejos psicológicos profundos. La curación de estas perturbaciones es a veces indispensable, ya que las psicosis y neurosis separan al hombre de la realidad y lo anclan más y más en el egocentrismo.

Con todo, si las desviaciones psicológicas no son demasiado graves, quedará suficiente margen de libertad para la educación del amor. El trabajo será duro, por la predisposición poco favorable, pero el individuo no quedará sustraído a la obligación de realizar su personalidad dentro de lo posible.

Lo indispensable en todos es una disposición inicial de buena voluntad, para dar los primeros pasos que conducen a la meta.

2) *Los pasos previos.*

Para amar es necesario apreciar, y el aprecio exige como condición previa el respeto. Por lo tanto la educación del amor comenzará por el respeto.

El adolescente es fácilmente atraído por una actitud de independencia y farsantería; le gusta impresionar a los demás con fingida indiferencia y superioridad; evita confesar que alguna cosa le emociona, le llena de respeto, o le sorprende.

No viene al caso describir detalladamente lo que sería la educación del respeto. Ante todo, el educador mismo debe mostrar, con su conducta, lo que es la reverencia por las personas (en primer lugar por el educando) y aun por las cosas. El cuidado de cada objeto que tocamos, su uso moderado según su finalidad, el aseo y conservación de todo lo que nos rodea. Son éstas otras tantas maneras de dominar el capricho y el desorden, que son los enemigos principales de todo respeto.

Durante la vida entera debe cultivarse el respeto — es en el fondo, la virtud de la justicia — la convicción de que el hombre es creatura limitada, de que es parte de un conjunto ordenado, cuyo orden no tiene el derecho de perturbar.

El respeto del prójimo hace posible el aprecio.

Para el aprecio se necesita una actitud especial, que podríamos llamar "positiva", amistosa. Hay muchos que conservan una actitud defensiva ante el mundo, la vida, y los demás hombres. Ven en primer lugar las deficiencias y los errores. Por el contrario, para apreciar, es necesario mirar ante todo las cualidades buenas, las posibilidades de progreso y de éxito. No se pasarán por alto los defectos, pero no deben ocupar el centro del cuadro; son obstáculos que se oponen a la plena floración de la personalidad.

Dada esta benevolencia inicial, no es difícil apreciar al prójimo, y avanzar por este camino del descubrimiento. Porque el que aprecia verdaderamente a otro no se detiene en la superficie de los rasgos físicos y de los sentimientos pasajeros; penetra más adentro: a las ideas, a los juicios y aspiraciones del prójimo; descubre valores actuales e ilimitadas posibilidades; si es posible, llega al fondo y a-

precia al prójimo como persona, como centro autónomo que piensa y ama y lucha. No es necesario conocer en particular ese fondo ajeno, pero sí saber que existe y experimentar esa existencia en la práctica del trato y de la conversación; sentir que cada palabra de otro ser humano, aunque venga de distintos niveles de hondura, pertenece a toda una personalidad que es en el fondo, igual a la propia.

Existe una fraternidad psicológica entre todos los hombres; se trata de caer en la cuenta de ella y vivirla: todo hombre es un "otro yo".

3) *La meta.*

El amor generoso es la meta a donde se dirigen los pasos anteriores. Cuando hay un aprecio hondo, cuando se ha descubierto al "otro yo" en el prójimo, entonces es fácil amarlo como a uno mismo, según el mandamiento de Jesucristo. El amor generoso es dádiva de sí, y cuanto más se aprecia al prójimo, con tanta más facilidad y gusto se hace esa dádiva — y esa dádiva es tanto más digna de hacerse. Más aun, la generosidad puede llegar a convertirse en ambición, no ya egoísta, sino ambición del mayor bien ajeno. Fué la ambición de S. Juan Bautista: "que Jesús crezca y yo disminuya".

Cuando se ha llegado a este amor generoso, cúmplense en toda verdad y perfección las palabras de Pascal: "¡Qué vida más dichosa es la que comienza por el amor y termina por la ambición!" — todo egoísmo ha terminado, sólo quedan el desinterés y la abnegación.

IV.— LOS MODELOS.

Para todo movimiento conciente, necesita el hombre tener ante los ojos una imagen, una idea ejemplar hacia la que dirige sus esfuerzos. Esta idea ejemplar es de máxima eficacia cuando se encuentra encarnada en un modelo viviente, en otro ser racional.

Todos concebimos una idea del amor generoso; pero, ¿cuáles son los modelos que nos lo enseñarán mejor?

1) *Los héroes y santos.*

Héroe es "el varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes". Esta es la definición de la Real Academia; pero no basta la noción de magnitud para que una acción o una vida sea heroica. La idea de heroísmo incluye la de sacrificio.

Así señálanse muchos héroes entre los luchadores por la independencia de los pueblos, entre los soldados que defendieron la patria, entre los marinos que han desafiado peligros y tempestades, entre los exploradores, entre los médicos y enfermeras que han ariesgado la vida por salvar la ajena.

Cada nación tiene su galería de héroes. Hónrase, en último término, el amor generoso con que se sacrificaron por los demás.

Los santos son por excelencia los héroes del amor generoso, de la lucha contra toda mezcla de pasión egoísta, del sacrificio por los valores más altos.

A veces llaman la atención por hazañas de extraordinario brillo exterior: recordemos a los mártires de todos los tiempos, a los misioneros de la talla de Javier, a Sta. Juana de Arco.

Otras veces, el marco exterior puede ser humildísimo, y la hermosura moral es toda interior; el sacrificio heroico consistió en la generosidad abnegada con que amaron a Dios y al Prójimo.

El ejemplo de los héroes y de los santos es inspiración y estímulo para todos los que luchamos contra las pequeñeces de nuestra vida cotidiana, tan llena de egoísmos, y rivalidades de amor propio.

2) *Jesucristo.*

Mas que ningún héroe o santo, Jesucristo es el gran maestro del amor generoso, con todas sus condiciones, en todos sus aspectos. Veamos cómo nos ama.

1).— De partida, "El *conoce* lo que hay en el hombre" (Juan 2, 23), conoce nuestra debilidad e indigencia, sabe cómo aspiramos con todo nuestro ser a la felicidad, aun a la infinita.

2.— *Nos aprecia*: contempla en el fondo de cada uno de nosotros la ima-

gen del Padre, la imagen propia. Reflejamos la naturaleza divina con nuestras facultades superiores; somos verdadero, aunque pálido retrato por la gracia; Cristo tomó la misma naturaleza nuestra. De allí que El, Dios y hombre, nos comprenda y aprecie como ningún otro ser podría hacerlo. Ve todo lo que hay de posibilidades en nosotros, porque sólo El conoce hasta dónde quiere llevarnos el amor desbordante del Padre.

3.— *Nos ama*: del aprecio, en cierto modo infinito, de nuestro Hermano nace un amor como no hubo nunca. Cristo nos ama realmente "por dentro", nos ama "a fondo", nos ama "por lo que somos". Se reconoce en nosotros y nos ama como a sí mismo. Bajo muchos aspectos, el amor a nosotros es amor al Padre y el amor al Padre incluye el amor a nosotros. De allí que Jesús esté ardiendo en ansias de "ser bautizado con el bautismo de la pasión".

4.— El verdadero amor es *serio*. Jesucristo es "el camino, la verdad y la vida", "ninguno va al Padre sino por El", "El es la luz del mundo". De allí la trascendencia de todo contacto suyo con el alma: habrá aceptación o rechazo, acercamiento a Dios o retirada, felicidad para el alma o desdicha. Jesús sabe que su contacto con un alma no puede ser broma; de allí la emoción contenida, la intensidad de cada palabra, la penetración y peso de la mirada, en suma: la seriedad del amor. Hubo sin duda momentos de expansión, de alegre sonrisa, de convivencia sencilla y agradable; mas la nota dominante de Cristo es el amor tierno, si se quiere, pero viril, exigente y serio, del que trae "palabras de vida eterna."

5.— *Amor generoso*: El amor de Cristo lo lleva a una generosidad total: "me amó y se entregó por mí" exclamará S. Pablo. Cada página del Evangelio es una lección de amor generoso: los ayunos y vigilias duros y prolongados; el apostolado agotador, sin tiempo, muchas veces, para comer ni lugar donde reclinar la cabeza; la repetición infructuosa de la doctrina celestial a gente ruda y materializada; la lucha constante contra el odio de los enemigos; por último el holocausto voluntario de los tormentos y de la muerte. Ciertamente "ninguno tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos". pero esto no le basta a Jesucristo: nos deja su Cuerpo y su Sangre como alimento de vida y sube al cielo donde sigue "interpelando por nosotros".

Un último encargo: "amaos los unos a los otros como yo os he amado".

3) *La Santísima Trinidad.*

Es un misterio la esencia única de Dios, subsistente en Tres Personas realmente distintas. No lo comprendemos, pero lo creemos y la fe nos permite vislumbrar abismos de amor generoso.

En la Sma. Trinidad está el fundamento último de todo, y también del amor: "Dios es amor".

El Padre engendra al Hijo por vía de conocimiento, de aprecio: es tanto lo que se conoce, es tan fecunda la clarividencia infinita de una infinita riqueza, que el Verbo es concebido con la máxima perfección, hasta con la perfección de una Persona divina: el Verbo es Persona como el Padre. En el mismo instante eterno, el Padre y su Verbo se conocen tanto, se aprecian tanto y de "tan adentro", que el mútuo deseo oblativo es el Espíritu Santo, Persona igual al Padre y al Hijo.

En Dios todo pasa en el centro último de las Personas: el conocimiento y aprecio mútuo no se detienen sino allí; el amor mútuo se dirige siempre hasta allí, porque no hay nada superficial o transitorio en la esencia purísima de Dios. No hay sino Persona que engendra, Persona engendrada, Personas que se aman entre sí y cuyo amor único, mútuo, es subsistente; Personas que no se unen sino en una aspiración, un amor, un Espíritu Santo. "Dios es amor" (I Juan 4, 8).

Todo lo demás ha procedido de ese amor: Dios, infinitamente perfecto y feliz en sí mismo, quiso crear porque amó. Dió ser y orden y bondad a las

creaturas de su omnipotencia no porque las necesitase, sino porque libérrimamente quiso el bien de ellas: las amó.

Por último recordemos que a los hombres nos ha dado Dios el privilegio de amar como El, con generosidad. Sea ésta la "ambición" de nuestra vida y será nuestra la felicidad entrevista por Pascal cuando escribió: "¡Qué vida más dichosa, la que comienza por el amor y termina por la ambición!"

RESUMEN.

Después de precisar la naturaleza del amor generoso, vimos cómo son condiciones necesarias el aprecio y el respeto.

Por lo tanto, para alcanzar la perfección del amor humano, debe el hombre comenzar por el respeto a sus semejantes, y progresar en el aprecio. Del aprecio hondo y sincero, brotará espontáneamente el amor generoso.

En este camino remunerador pero largo, será siempre un precioso estímulo el ejemplo de los héroes, de los santos, y del Santo de los Santos, Nuestro Señor Jesucristo. Nos enseñan que es posible salir del egocentrismo y sacrificarlo todo por amor al prójimo.

Por último, la fe le abre al cristiano una visión de la Sma. Trinidad que permite sorprender misterios inefables de amor generoso, y suplicar una parte para su corazón de creatura.

EL PADRE HURTADO

El drama sórdico del conventillo, la visión desesperante de los hijos sin madre vagando por las calles, conmovieron su corazón.

La misma mano que acariciaba la mejilla pálida del harapiento, hijo de la nada, en las riberas del Mapocho, en los peores barrios proletarios, se alzaba imperativa y sin temblores para indicar a los poderosos, a los favorecidos de la suerte, el camino de la virtud, a través de su obra magnífica.

De un artículo editorial de "El Sur"
Temuco, miércoles 20 de Agosto de 1952.

LA MUERTE DEL PADRE HURTADO

Tenía algo más poderoso que el apostolado de su palabra: su propio ejemplo. No sabemos de nadie que habiéndole conocido en vida no haya derramado lágrimas por su muerte.

Su palabra fué oración, su vida estaba abierta a manera de un gran libro para que Dios escribiera allí. El día que se conozcan las páginas de esta vida, comprenderá el mundo que los santos no son únicamente figuras del pasado, sino que en todo tiempo la gracia va moldeando a los corazones fieles y elevándoles, de grado en grado, a inmensas cimas, a lugares donde llegan sólo quienes saben obedecer siempre sin negarse nunca.

De un artículo editorial de "La Unión"
Valparaíso, jueves 21 de Agosto de 1952.

Observaciones al Margen de "O Capitalismo o Comunismo"

DEL HBLE. SENADOR HECTOR RODRIGUEZ DE LA SOTTA

por Guillermo Viviani

COMENTANDO EL PROLOGO.

En el prólogo de su libro, el señor Héctor Rodríguez de la Sotta define el Capitalismo como "régimen económico de la propiedad privada del capital o de los medios de producción" (pág. 10). Poco después agrega: "Tomamos la palabra Capitalismo en su sentido sano, en su sentido económico, de propiedad privada del capital o medios de producción. Prescindimos, por consiguiente, del otro sentido que, tendenciosamente, se sigue dando hoy a la palabra "capitalismo", sentido de abuso, prepotencia, explotación, concentración de inmensas riquezas en manos de unos pocos" (página 11).

Y más adelante, en el mismo prólogo dice: "En nuestra discusión yo entendía por capitalismo lo que es, *en su esencia, en su naturaleza, en su estructura,* la propiedad privada del capital o medios de producción. Mi interlocutor entendía por capitalismo lo que constituyen en él *sólo accidentes*: sus defectos, sus abusos". Estas citas ponen en evidencia que el señor Héctor Rodríguez de la Sotta define el capitalismo como la propiedad privada de los medios de producción. E insiste en esta definición como algo preciso y exacto. Ahora bien, esta definición, que sirve de base a todo su libro, es ciertamente falsa. La propiedad privada del capital o de los medios de producción es un *común denominador* de muchos regímenes económicos, entre los cuales se comprende también del capitalismo; pero es manifiestamente erróneo afirmar que se identifica con el capitalismo. (1). En efecto, en Esparta, en Grecia y en Roma hubo propiedad privada del capital o medios de producción; sin embargo, sería falso afirmar que esos regímenes económicos fueron capitalistas. Aún más, en pleno régimen corporativo madioeval hubo propiedad privada del capital o medios de producción, muy difundida en manos de los mismos productores y, sin embargo, el capitalismo aún no había nacido. Ubicado históricamente, el capitalismo tuvo su origen en la Edad Moderna. Nació con la formidable transformación económica, llamada revolución industrial, que produjeron

---

(1) El propio Sr. Rodríguez de la Sotta, olvidándose de la posición fundamental de su libro, reconoce abiertamente, en la página 67, que puede existir propiedad privada incluso de los medios de producción, y no darse sin embargo el régimen capitalista. Ahí, después de aclarar que se entiende 'por régimen económico la manera de combinar, en la producción de riquezas, sus dos factores humanos: capital y trabajo", entra a detallar esas diversas maneras posibles; y describe como "régimen capitalista" **la segunda** de ellas, en la que "unos ponen el capital y otros el trabajo. Este recibe del primero una remuneración fija llamada sueldo o salario". Pero antes había descrito **otra manera,** distinta por tanto del régimen capitalista, y de ella dice esto: "Primera: una misma persona pone el capital y el trabajo. Régimen de producción autónoma. Régimen ideal, porque no engendra ningún conflicto". Queda así deshecha por el mismo autor esa identificación entre propiedad privada y capitalismo, que es básica en el libro (desde su mismo título).— En "Quadragesimo Anno", n°. 38 está, por los demás, expresamente contradistinguido el "régimen económico capitalista" de otros modos "de organización económica" a base también de propiedad privada, "dentro de los cuales vive una muchedumbre de honores, muy importante por su número y por su valer".

os descubrimientos del vapor (1769), a electricidad y la mecánica. El taller del artesano, de carácter familiar, fué reemplazado por la fábrica, la gran usina con sus maquinarias etc. La gran empresa trajo en torno a ella la concentración de miles de obreros. Al formarse el capitalismo la propiedad privada del capital o medio de producción tomó *una forma especial,* que antes no existía, y que lo caracteriza. ¿En qué consiste esta forma? Para precisarla es necesario recurrir, no a ideas caprichosamente inventadas, sino a los datos de la historia. En el capitalismo se observa, desde luego, una disyunción o separación entre el capital y el trabajo. Mientras éste se concentra en manos de pocos, constituyendo grandes empresas, el trabajo, sea directivo, técnico o de mano de obra, toma la forma de mercancía sujeta a la ley de la oferta y de las demanda. Se forma así un proletariado intelectual y manual, las grandes masas de trabajadores carecen de los instrumentos de su trabajo y no tienen otros medios de vida que su esfuerzo personal; por otra parte, los poseedores del capital o medios de producción dirigen la economía en beneficio propio sin contrapeso. Por eso, el régimen tomó el nombre de capitalismo.

LA VOZ DE LOS PAPAS.

León XIII en Mayo de 1891 describe la situación así: "Vemos claramente, y en esto convienen todos, que es "preciso dar pronto y seguro auxilio "a los hombres de la ínfima clase, "puesto que sin quererlo se halla la "mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa. Pues "destruidos en el pasado siglo los antiguos gremios de obreros, y no habiéndoseles dado en su lugar defensa alguna, por haberse apartado las "instituciones y leyes públicas de la "religión de nuestros padres, poco "a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, "por la condición de los tiempos, a la "inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores. A aumentar el mal vino la voraz "usura, la cual, aunque más de una vez "condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre bajo diversas formas la misma en su ser, ejercida por "hombres avaros y codiciosos. Júntase "a esto que los contratos de las obras "y el comercio de todas las cosas está "casi todo en manos de pocos, de tal "suerte que unos cuantos hombres "opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que "difiere poco del de los antiguos esclavos". (Rerum Novarum) Este cuadro descriptivo del capitalismo del siglo pasado, verdaderamente gráfico, lo complementa el Pontífice diciendo: "Es verdaderamente vergonzoso e inhumano abusar de los hombres como si no fuesen más que cosas "para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más de lo que dan de sí "sus músculos y sus fuerzas".

Hay, pues, en el régimen capitalista, una inversión de valores: los que poseen los instrumentos del trabajo, los medios de producción o capitales, están en una situación ventajosa, preponderante, directiva, en tanto que el trabajo mismo, sea de dirección, técnico o manual, se encuentra desempeñando un papel inferior y subordinado. De este modo el *Trabajo* está al servicio del *Capital;* y no el *Capital* al servicio del *Trabajo,* lo cual sería más conforme a la naturaleza de las cosas. El señor Rodríguez de la Sotta se apresura a decir que "éstas son ya cosas muertas y pasadas a la historia". Es verdad. Pero 40 años después, (1931), Pío XI juzga así el capitalismo: "Y en "primer lugar aquello que hiere los "ojos es que en nuestros tiempos no "hay sólo concentración de la riqueza, "sino también el acumularse de una "potencia enorme, de un despótico do"minio de la economía en manos de "pocos, y éstos ni siquiera muchas "veces son propietarios, sino sólo de"positarios y administradores del ca"pital, del cual ellos, sin embargo, dis"ponen a su agrado y complacencia. "Este poder se convierte como nunca

"despótico en aquellos que, teniendo "en un puño el dinero, obran como "patrones, dominan el crédito y diri- "gen los préstamos; por lo cual son, "en cierto modo, los distribuidores de "la sangre misma de la cual vive el "organismo económico, y tienen en su "mano por decirlo así, el alma de la "economía, de modo que ninguno "contra la voluntad de ellos podría ni "siquiera respirar.

"Una tal concentración de fuerza y "es el fruto natural de aquella desen- "de poder, que es casi la nota especí- "fica de la economía contemporánea, "frenada libertad de concurrencia que "deja sobrevivir sólo a los más fuertes, "es decir, casi siempre los más violen- "tos en la lucha y los que se preocu- "pan menos de la conciencia". (Quadragesimo Anno).

En los tiempos actuales Pío XII, felizmente reinante, no es menos explícito en su juicio sobre el capitalismo. Dice así: "La Iglesia no puede ig- "norar o no ver que el operario, en el "esfuerzo por mejorar su condición, "choca con un dispositivo que, lejos "de ser conforme a la naturaleza, está "en contradicción con el de Dios y "con el fin que El ha señalado a los "bienes terrenos." (Mensaje de Navidad, 1942) Y al año siguiente, 1943, en el día de Pentecostés, afirmó: "No "solamente el estado social de los tra- "bajadores y trabajadoras exige reto- "que y reformas, sino que toda la en- "tera y compleja estructura de la so- "ciedad tiene necesidad de endereza- "mientos y mejoramientos".

Es sabido de todos que Pío XII, en sus alocuciones, continuamente insiste sobre *"un nuevo ordenamiento social más de acuerdo con la eterna ley divina y más conforme con la dignidad humana"*. Ahora último, el 7 de Julio de este año, en carta dirigida a Mr. Charles Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia, dice: "A lo que vosotros podéis y debéis tender, hoy como ayer, es a una más justa distribución de la riqueza". Y en la misma carta al final agrega: "De es- "te modo, a igual distancia de los erro- "res del liberalismo y del estatismo, "la Iglesia os invita a continuar vues "tras investigaciones por la vía qu "Ella ha muchas veces trazado. L "gran miseria del orden social, decía "mos Nosotros recientemente,—es qu "aquél no es ni profundamente cris "tiano ni realmente humano, sino ún "camente técnico y económico y qu "no reposa en modo alguno sobre a "quello que debería ser su base y e "fundamento sólido de su unidad; e "decir, el carácter común de hombres "por su naturaleza y de hijos de Dio "por la gracia de la adopción divina"

VERDADERA POSICION DEL CATOLICO.

Dejando, por tanto, en claro el pensamiento de los Papas sobre el capitalismo, no solamente del siglo pasado, sino también del presente, cabe preguntar si el problema para los católicos debe plantearse entre capitalismo y comunismo, o entre capitalismo y doctrinas sociales de la Iglesia. No cabe duda que ningún católico, sin abdicar de sus principios, puede aceptar la propiedad colectiva de todos los medios de producción o capitales, Es muy clara la doctrina de la Iglesia que condena al comunismo. Por consiguiente, el verdadero problema, actualmente, es éste: capitalismo, o un nuevo régimen social cristiano; es decir, propiedad privada de los medios de producción *en manos de unos pocos,* conservando el capital su papel de directivo y privilegiado, o propiedad privada de los medios de producción *en manos de muchos, principalmente de los mismos productores,* mediante nuevas formas económicas y jurídicas que hagan, en lo posible, a todos propietarios. Nada de colectivismo; pero sí, redención del proletariado y *primacía del Ttrabajo sobre el Capital* mediante el aumento de la producción y una mejor dstribución de la riqueza.

Aunque el capitalismo no es tan sano e inocente como lo imagina el H. Senador Rodríguez de la Sotta, conviene advertir que sería injusto considerarlo *simplemente* como el abuso del capital. No; del capital se ha abu-

ado siempre, aún cuando no existía l régimen capitalista. En todo los ré-imenes se ha abusado y se puede busar del capital. No es, pues, esto o que caracteriza al capitalismo, sino l hecho de que el capital no pertene-e a los productores sino a otras per-onas que tienen sobre él una posi-ión de privilegio y de dominio exclu-ivo, salvo rarísimas excepciones.

Como el capitalismo corresponde a a historia y está en perpetuo fluir, a sufrido profundas modificaciones desde su nacimiento hasta nuestros días. Conviene, por tanto, indicar las principales etapas de su evolución.

Primera etapa: triunfo del libera-ismo económico, o sea del capitalis-mo químicamente puro, en que el juego de la libre concurrencia, de la ley de la oferta y de la demanda en la vida del trabajo, se desarrolló sin con-trol alguno de parte del Estado ni de los particulares. En esta etapa, so-brepasada en Europa, en Norte Amé-rica y en otros países, aun permane-cen Asia, Africa y las más atrasadas naciones de América Latina.

Segunda etapa: dos factores con-trolan durante esta etapa y modifi-fican el capitalismo liberal; son el *sin-dicalismo,* o sea la organización pro-fesional o gremial de los trabajadores, que impide los salarios de hambre y mejora las condiciones del trabajo; y la *intervención del Estado,* mediante las legislaciones sobre el trabajo y la previsión social.

Tercera etapa: la cual podría lla-marse "capitalismo agonizante". So-bre todo después de la gran guerra mundial, el Estado interviene capri-chosamente en toda la economía, fija precios, pone nuevas y pesadas contri-buciones, etc.... en suma, la daña y perturba completamente. Un inter-vencionanismo estatal arbitrario y de-magógico tiene actualmente al capi-talismo en crisis. En este sentido, los temores que manifiesta el señor Ro-dríguez de la Sotta son muy justifica-dos.

LEYENDO LOS TRES TRES CAPI-TULOS SOBRE LA PROPIEDAD PRI-VADA.

En forma precisa y concreta, con abundancia de documentación y de citas de los Sumos Pontífices, se desa-rrollan estos tres capítulos, que tra-tan del concepto católico del derecho de propiedad, de la extensión de este derecho y, por último, del derecho de testar y de herencia. La aprobación es completa y el colectivismo resulta re-futado con vigor y energía: cierta-mente conduce a la esclavitud y a la miseria. El hombre tiene derecho, fundado en la naturaleza, no sólo so-bre la propiedad de la tierra, sino también sobre los demás medios de producción o capitales. Negar este de-recho, o reducirlo únicamente a los bienes de consumo, es un error craso. El señor Rodríguez de la Sotta ha encontrado algunos católicos france-ses que han caído en este error y con justicia arremete contra ellos. La doc-trina de la Iglesia en este sentido es clarísima. La propiedad privada es un derecho natural que ninguna ley hu-mana puede desconocer.

No olvidemos, sin embargo, que es-te derecho no es absoluto ni ilimitado. Está subordinado al derecho a la vi-da y al derecho al trabajo. La propie-dad tiene una función social que cum-plir porque *"debe servir a las necesi-dades imprescendibles de todos los miembros de la familia humana"*. "La "Iglesia, dice Pío XII, no puede acep-"tar aquellos sistemas que reconocen "el derecho de propiedad privada se-"gún un concepto del todo falso y es-"tán, por consiguiente, en contraste "con el verdadero y sano orden social. "Por lo tanto, allí donde, por ejemplo, "el capitalismo se basa sobre tales "erróneas concepciones y se arroga "sobre la propiedad un derecho ili-"mitado, sin ninguna subordinación "al bien común, la Iglesia lo ha repro-"bado como contrario al derecho de "la naturaleza. Nosotros vemos de he-"cho la siempre creciente falange de "trabajadores encontrarse frecuente-"mente con aquellas excesivas con-

"centraciones de bienes económicos "que, escondidos muchas veces bajo "forma anónima, logran sustraerse a "sus deberes sociales y casi colocan al operario en la imposibilidad de for- "marse una propiedad efectiva". (1. Sept. 1944).

Sobre estos capítulos, que comprenden toda la primera parte de la obra y son espléndidos no habría nada que objetar si a través de ellos no se agitase un *trágico equívoco* que puede inducir al error a las personas no avezadas en el conocimiento de los problemas sociales. En efecto, ellos prueban con eficacia que la propiedad privada de los medios de producción o capitales es conforme a la naturaleza y necesaria para el desarrollo y progreso de los pueblos; pero no el capitalismo. Ahora bien el H. senador Rodríguez de la Sotta confunde el capitalismo con la propiedad privada de los medios de producción o capital. Parece, pues, que estos capítulos desempeñan para él el papel de pilares sobre los cuales afirma su tesis de que el capitalismo es necesario.

Pero el capitalismo, aún en sus formas mejores y más ecuánimes, se distingue sustancialmente de la propiedad privada de los capitales o medios de producción, como lo hemos probado abundantemente. Esta es un común denominador de muchos regímenes económicos. El capitalismo además pertenece a la historia; y no pue de ser definido al gusto de una perso na, aunque sea muy inteligente, com el señor Rodríguez de la Sotta. A lo Papas merece serias observaciones Actualmente está en crisis. Pero est caos trae consigo la gestación de u mundo nuevo que, afirmando la pro piedad privada de los capitales, lo repartirá y los difundirá generosa mente de modo que capital y trabaj formen un todo solidario. Una lucha formidable hoy día existe entre capi talismo y comunismo, pero el triunfo no será ni del uno ni del otro. E mundo en gestación abandona lo materialismos de derecha y de iz quierda, y pertenece a las doctrinas sociales de la Iglesia de Cristo, doc trinas inspiradas en el Evangelio, qu preparan la nueva civilización de Trabajo la égida de la Cruz. Por eso habría sido más conforme a la verdad si el señor Rodríguez de la Sotta hu biese titulado su libro: *Ni Capitalismo ni Comunismo*, ni vivir como en Estados Unidos, ni vivir como en Rusia, sino como enseña la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

NOTA En el próximo número de **Mensaje** continuarán las observaciones sobre la segunda parte de la obra. Para más amplios detalles en lo que se refiere al capitalismo, puede consultarse mi libro **Doctrinas Sociales**, Tipografía Políglota Vaticana, 1949.

No Matarás

Luis Ambrosio Cruz T., S. I.

El hombre, creatura racional, no es un ser independiente, que pueda disponer de sí y de los demás seres a su voluntad y capricho, sin tener en cuenta las normas impuestas por Dios, su creador y supremo legislador.

Entre las obligaciones de la ley divina unas principalmente atienden al bien del individuo, otros salvaguardan los derechos de la familia y finalmente otras promueven el bien social de los hombres. Entre las primeras se encuentra la que se refiere al derecho sobre la vida y que la expresamos con claridad en términos ya conocidos: "No matarás".

En la presente exposición vamos a insistir en esta obligación de justicia conmutativa con relación al aborto y a la embriotomía.

La vialidad, es decir la posibilidad de vivir fuera del recinto materno comienza para el feto del sexto al séptimo mes del embarazo; cuando el producto de la concepción es expulsado antes de esta época de los órganos maternales en los que tiene sus condiciones naturales e indispensables para la vida y desarrollo, se ha verificado un aborto.

En estas líneas no vamos hablar de los abortos espontáneos, sino de los provocados directamente, ya mediante el empleo de ciertos medicamentos, ya mediante especiales operaciones quirúrgicas adecuadas.

También nos vamos a referir a la embriotomía, a esa operación quirúrgica que tiende a dar muerte al feto en el mismo seno materno. La embriotomía puede verificarse por craneotomía, basioptrisia, perforación del cráneo, decolación, evisceración del feto o también empleando corriente eléctrica, inyecciones de morfina, etc.

Al final de este trabajo nos detendremos un poco en la doctrina moral de la Iglesia. Pero antes nos vamos a fijar en lo que nos dice la ley natural sobre el aborto directo y la embriotomía. La cuestión puede quedar planteada en los siguientes términos: ¿Prohibe la ley natural el aborto y la embriotomía? ¿Existen quizá razones que legitimen alguna vez por lo menos la expulsión del feto y la embriotomía buscada directamente y no solamente permitidas?

LA LEY NATURAL

La ley natural, que deja oir sus voces en la conciencia de cada hombre, prohibiendo lo que es malo y mandando ejecutar lo que es obligatorio hacer, clama con toda claridad este mandato: "No matarás".

En efecto, sobre la vida de los seres humanos no tenemos dominio congénito ni adquirido; Dios es el autor de la vida y de la muerte; la vida de los hombre no puede quitarse a sí mismo de los médicos, ni siquiera de los padres; Dios es su dueño absoluto, no el hombre, ser contigente; y así como el hombre no quede quitarse a sí mismo la vida, cometiendo el crimen conocido bajo el nombre de suicidio, así también no puede privar a los otros hombres del derecho que tienen a vivir. Esto que a todos nos parece cierto y evidente, cuando se trata de seres que gozan de vida fuera del recinto materno cuando se trata del feto humano les parece tan claro y evidente muchas veces a los mismos padres de familia y a los médicos empeñados en salvar por lo menos la vida de la madre. Pero el precepto es claro: "No matarás".

Algunos quisieran que se asimile la embriotomía y el aborto directamente procurados a los casos en que con toda certeza o por menos probabilidad se admite como lícita la muerte de los seres humanos.

Es cosa muy sabida que el derecho a seguir gozando de vida cesa en tres

casos: en el de una guerra justa o por lo menos considerada como justa; cuando la justicia penal da poder a la autoridad competente para privar de la vida al delincuente de crímenes graves; cuando por justa defensa haya que repeler con la fuerza el ataque de un agresor. Fuera de estos tres casos hay que mantener con toda decisión el "No Matarás" de la ley natural.

Es cosa cierta que el aborto y la embriotomía no pueden ser reducidos a ninguno de estros tres casos.

Alguno quizás piense considerar al viviente en el seno materno como un injusto agresor. Pero ¿cómo va a ser considerado como agresor quien se desarrolla según las leyes naturales y biológicas? Y téngase presente que examinamos el caso en que se causa directamente la muerte o expulsión del feto del seno materno.

Ni se puede justificar tal delito diciendo que cuando hay colisión de derechos debe prevalecer el mayor. Esto es verdad, como lo reconocen todos los moralistas; pero este principio tiene únicamente su aplicación en concreto, cuando puede prevalecer el derecho mayor sin recurrir a un medio intrínsecamente malo. Además igual derecho tiene el hijo que la madre; los dos son personas vivientes y por lo tanto tienen sus propios derechos y entre ellos el fundamental de todos: el derecho a la vida. Ni se diga que al depender biológicamente la vida del hijo de la vida de la madre puede, si es necesario para su propia vida, la madre librarse del hijo de sus entrañas. Admitimos que la vida depende biológicamente de la madre; pero añadimos que también la madre tiene que sujetarse a la ley moral, a Dios N. S., de quien en última instancia depende toda vida. El ser viviente tiene derecho para permanecer y desarrollarse en el útero materno, ya que Dios mismo, supremo legislador, ha querido que la vida del hombre comience dentro de la madre y por lo mismo la madre tiene que obedecer a la voluntad de Dios manifestada por las leyes biológicas de la trasmisión de la vida.

Otro quizá objete que la permanencia en el interior de la madre es un bien puramente extrínseco, al cual el feto se supone que renuncia libremente, como el naúfrago que se abandona a las olas cediendo la tabla de salvación a un amigo suyo.

A esto respondemos que la permanencia del feto en el útero materno es más que una simple condición de lugar y por lo mismo más que una tabla de salvación para el naúfrago, pues el feto mientras no es viable debe vivir en alguna manera de la vida de la madre y de ella ha de sacar todo lo necesario para su desarrollo. Extraer el feto del recinto materno es directamente privarlo de la vida. Además ¿con qué derecho se presume la licencia del feto para ser expulsado del recinto materno? Y esto dejando a un lado en este argumento el notar que aquí se comete lo que los lógicos llaman "petición de principio"; pues ya se supone que el feto puede dar licencia para la expulsión del recinto materno, lo cual no se ha probado. Dicha licencia el feto no la puede dar ya que él tampoco es dueño de la vida; él también tiene que someterse a la ley divina, que nos dice:: "No Matarás".

Pero concedamos, puede decir otro, que se trate de un bien indispensable para la vida y desarrollo del feto, con todo podemos equiparar el presente caso del aborto y de la embriotomía al de la extirpación, por ejemplo, de un riñón o pulmón del cuerpo humano, que en caso de necesidad es completamente lícita, según todos los moralistas y las normas de la Etica natural.

Pero negamos la paridad del aborto y embriotomía directamente procurados con el caso de la ablación del riñón o pulmón; pues aquí se trata de la separación de un ser viviente, de una persona humana, que necesita del recinto materno para la conservación de la vida y su pleno desarrollo, no de una parte del ser viviente que se puede sacrificar con miras a salvar al todo.

Además no vale objetar el que médicos, especialistas, aconsejen o manden como medida terapéutica el aborto o la embriotomía.

Los médicos también han de observar la ley natural; esta ley determina que el fin no justifica los medios intrínsecamente malos; y dar muerte a un inocente, como es el niño encerrado en el recinto materno es intrínsecamente malo. Los médicos al considerar los fines eugénicos de sus recetas y operaciones no pueden prescindir de las obligaciones morales; no pueden considerar solamente un aspecto de sus acciones y consejos, sino que tienen que tener en cuenta todos los aspectos de los actos humanos, ya que una acción puede ser viciada y denida por mala por cualquier falta o defecto de moralidad.

EL ASPECTO TERAPEUTICO

Pero en esta exposición no nos detendremos solamente con la consideración de la ley eterna manifestada en la conciencia del ser racional, sino que para mayor abundamiento detengámonos en el pensamiento de grandes médicos, que no solamente bajo el punto de vista moral condenan el aborto y la embriotomía sino además bajo el punto de vista terapéutico.

El año 1927 tuvo lugar el Congreso Pancrusiano de parteros y ginecólogos en Kiewen; los médicos reunidos en este Congreso no tuvieron temor de hacer la siguiente declaración:

"Después de discusiones profundas, que han demostrado el daño que el aborto ocasiona a la mujer bajo múltiples aspectos, el Congreso concluye que es absolutamente necesario poner en guardia a una gran parte de la población contra la creencia de que un aborto es cosa sin importancia, dándole a conocer las consecuencias perjudiciales de la interrupción del embarazo" (1).

Recientemente se ha afirmado que la indicación del aborto supone en la actualidad incompetencia en el facultativo que la prescribe; así el Dr. Roy J. Hefferman, profesor de ginecología del Colegio de Tufs de Massachusets ante el Congreso celebrado en Noviembre pasado nacía la siguiente declaración en San Francisco:

"Todo médico que practique el aborto terapéutico está admitiendo que desconoce los modernos métodos de tratar esos casos de embarazo o que no está dispuesto a dedicar tiempo y energía para tratar esas complicaciones" (2).

En el mismo Congreso el Dr. Samuel A. Cosgrove, profesor de Obstretricia en la Universidad de Columbia confirmaba la declaración del Dr. Roy J. Hefferman y añadía que "la paciente que sufre esta clase de operaciones corre riesgo de quedar estéril, sufrir grave trauma o seria reacción mental". (3)

El R. P. Payen refiriéndose a la embriotomía bajo el punto de vista médico presenta algunos testimonios de

(1) Dr. Henri Bon. Compendio de Medicina Católica Trad. española. Ed. Fax, Madrid, 1942. p. 430.

(2) Revista SIC. Tom. XIV, N°. 140— Caracas, Dic. 1951. p. 455.

(3) Todos los doctores, excepto el Dr. Morton, condenaron sin equívocos el aborto terapéutico.

El Dr. Hefferman afirmó que no hay complicaciones de preñez que no puedan ser tratadas y neutralizadas con un buen cuidado médico.

El Dr. Cosgrove, quien no es católico, declaró: "Sostengo que la exclusión del aborto según las estrictas prescripciones de la ley moral es buena medicina". Refirió que en la Margaret Hague Maternity había habido 136.467 nacimientos, con solamente 4 abortos terapéuticos. A estos 4 abortos se había referido en 1944, lo que indica que en los 7 últimos años, con un total de unos 70.000 nacimientos, no ha habido aborto terapéutico. Excelente demostración práctica de su afirmación que buena moralidad significa buena medicina.

Esta posición de absoluta exclusión del aborto que tomó la mayoría de la mesa, la confirman dos testimonios. El Dr. Frederick L. Good atestigua que en su hospital (Boston City Hospital) han tenido más de 66.000 nacimientos, sin aborto terapéutico y **sin deceso alguno debido a aquellas condiciones que serían "indicaciones" para el aborto.** (Marriage, Morals, and Medical Ethics, New York: Kennedy, 1951, p. 149).

Otra confirmación la hallamos en una cuenta de once años de práctica en Cook County Hospital, que muestra concluyentemente que, si se tienen los convenientes cuidados durante la preñez, hay poca razón para temer que las madres afectadas con enfermedades cardíacas no pueden llevar su preñez a término. (Véase Journal of the American Medical Association, July ,1951, 910-14). (N. de la R.)

médicos de fama que rechazan estas operaciones ilícitas como poco ventajosas terapéuticamente.

Ya en 1893 el Dr. W. H. Parisch se creía autorizado para escribir: "las operaciones de la craniotomía y de la embriotomía son en la actualidad muy raras, y son muchos los cirujanos que nunca recurren a ellas. Ciertos médicos ilustres prefieren la operación cesárea u otra análoga a la craniotomía, porque con ellas casi siempre se salva al hijo, y porque por otra parte, las mortalidad de las madres no es en ellas sensiblemente más elevada que en la craniotomía. De 100 mujeres operadas en circunstancias favorables y por un médico de una habilidad ordinaria se salvan por término medio 95, y en cuanto a los hijos, la proporción es la misma. En la craniotomía las cifras son muy distintas: el 95 por ciento de las madres se salvan; pero excusado es decir que todos los niños perecen. Así pues la cuestión se plantea en los siguientes términos: ¿Qué es preferible, la operación cesárea, que salva el 95 por ciento de las madres y de los hijos, o la craniotomía, que sacrifica todos los hijos, salvando igual número las madres que la cesárea? (4).

El mismo año de 1893, el Dr. James Murphy escribía en una memoria las siguientes líneas: "Lo que yo afirmo con toda la autoridad que pueda reconocérseme, es que, después de los magníficos éxitos alcanzados por los Porro, los Leopold, los Saenger y por nuestro compatriota Cameron, no tenemos ningún motivo que justifique la destrucción de un hijo viviente en el seno materno: y puedo añadir que, entre los más gratos recuerdos de mi carrera de médico, el que mayor satisfacción me produce es no haber nunca practicado la craniotomía en un feto viviente".

Esta es también la conclusión de Moureau y del Dr. Guermonprez: "Semejantes resultados, dice Moureau, obligan a reconocer que la embriotomía, practicada sobre el feto vivien sería inescusable, aun desde el pun de vista médico, puesto que sacrifica todos los hijos, sin salvar mayor n mero de madres". "Matar el feto, cribe a Eschbach el Dr. Guermonpr con pretexto de facilitar el parto, desconocer los recursos ciertos de cirugía obstétrica moderna: consti ye un atraso". (5)

Ya se trate de estrechez de pelvis, de albuminaria, ya de eclampsia, de vómitos incoercibles, ya se trate intoxicaciones gravídicas, de afecc nes a los riñones, de diabetes, de ar mias, de tuberculosis, de afeccion cardíacas, siempre será verdad q "cuanto mayor sea la ciencia y la té nica de un facultativo, más rarame te se le presentará el sacrificio del to como necesario desde el punto vista médico" (6).

El Dr. Eugene Vicent escribía 1903: "Desde hace treinta años q me dedico a partos, no me he enco trado jamás en presencia de indic ciones clínicas en que sea necesar provocar el aborto para la salud de madre" (7).

Por lo tanto una conclusión se in pone, a saber, que ni por razones ter péuticas, aun sin tener en cuenta l prohibiciones de la ley natural, aborto y la embriotomía pueden s practicadas.

SUPREMACIA DE LA LEY NATURA

La ley natural que prohibe el homic dio no puede cambiar ni ante la cons deración de otros motivos que puede conmover y excitar la compasión de lo médicos. Aunque la madre y el hijo, ca so de no verificar el aborto o la embric tomía, hayan de morir, aunque la ma dre tenga que perder su fama ante l sociedad, aunque urjan razones econó micas, el precepto es claro: "No mata rás"; ni se pueden hacer acciones in trínsecamente malas, aunque por ella se obtengan fines buenos.

(4) G. Payen, S. J. Deontología Médica Trad. Vicente Piera. Barcelona, 1944. p. 459

(5) Ibid. p. 460.
(6) Ibid. p. 468.
(7) Dr. Henri Bon. Op. c., p. 429.

Por lo tanto aun en el caso de ser necesario el practicar el aborto directo o la embriotomía desde el punto de vista médico, hay que recordar a los facultativos este precepto de la ley natural: el fin no justifica los medios ilícitos.

El cumplimiento de la ley natural supone muchas veces grandes sacrificios, muchas veces será necesario perder la vida temporal para mantenerse fiel a las obligaciones impuestas por Dios, legislador universal; pero para consuelo nuestro sabemos que la perfecta solución de los problemas humanos no se encuentran en esta vida de pocos días, sabemos que Dios recompensará a la madre que por cumplir la voluntad divina llegase a sucumbir; sabemos que el médico, que consciente de sus obligaciones no vacila en desaconsejar los abortos y embriotomías, encontrará su galardón eterno.

Hasta aquí hemos prestado atención a la ley natural que condena y prohibe el aborto y la embriotomía directamente provocados. Todas las razones a favor de una excepción en la ley no nos llevan a disminuír la fuerza del "No Matarás" grabado en la consciencia de los padres de familia, de los médicos, de todos los hombres.

DOCTRINA DE LA IGLESIA

La Iglesia que tiene la misión divina de enseñar y mirar por la observancia de las buenas costumbres y por lo mismo de conservar y defender las leyes éticas de los actos humanos, ha manifestado con claridad su pensamiento sobre la ilicitud del aborto y embriotomía directamente procurados.

Ya el Papa Inocencio XI condenó explícitamente la siguiente proposición: "Es lícito procurar el aborto antes de la animación del feto, para que, no sea notándose que la joven se halla encinta, se le dé muerte o quede infamada" (8).

En el año 1884 el Cardenal Arzobispo de Lyon dirigió a la Sagrada Congregación del Santo Oficio la siguiente consulta: "Si se puede enseñar en las escuelas católicas, sin peligro de errar, la licitud de la operación quirúrgica llamada craniotomía, cuando sin ella es segura la muerte de la madre y la del hijo, y practicándola y muriendo el hijo se ha de salvar la madre" (9).

El Santo Oficio el 28 de mayo de ese mismo año respondió a la mencionada pregunta en los siguientes términos: "No se puede enseñar con seguridad semejante doctrina" (10).

Luego en 1889 se volvió a hacer parecida pregunta sobre la licitud de ciertas operaciones quirúrgicas semejantes a la cranitomía. Con fecha 14 de Agosto de 1889 se expresaba la Sagrada Congregación en los siguientes términos: "En las escuelas católicas no se puede enseñar, sin peligro de errar, la licitud de la craniotomía y de cualquier otra operación directivamente occisiva del feto o de la madre embarazada". (11)

En la Encíclica Casti Connubi de Pío XI la condenación no puede ser más categórica, pues el Romano Pontífice califica de crimen gravísimo a la operación quirúrgica directamente occisiva. Estas son sus palabras: "Todavía hay que recordar, venerables hermanos, otro crimen gravísimo con el que se atenta contra la vida de la prole cuando aun está encerrada en el seno materno. Unos consideran cosa lícita que se deja al libre arbitrio del padre o de la madre; otros, por el contrario, lo tachan de ilícito, a no ser que intervengan causas gravísimas que se distinguen con el nombre de indicación médica, social, eugénica. Todos estos por lo que se refiere a las leyes penales de la república con las que se prohibe ocasionar la muerte de la prole concebida y aún no dada a luz, piden que las leyes públicas reconozcan y declaren libre de toda pena

(8) Fr. de Sobradillo, O.F.M. Cap. Enquiridion de Deontología Médica. Madrid 1950. p. 41.

(9) J. García Bayon. Medicina y Moral. Ed. Poblet, Buenos Aires, 1946. p. 38.

(10) Ibid. p. 39.

(11) Ibid.

la indicación que cada uno defiende, no faltando todavía quienes pretenden que los magistrados públicos ofrezcan su concurso para tales operaciones destructoras, lo cual, triste es confesarlo, se verifica en algunas partes como todos saben, frecuentemente. Por lo que atañe a la "indicación médica y terapéutica", para emplear sus palabras, ya hemos dicho, venerables hermanos, cuánto nos mueve a compasión el estado de la madre a quien amenaza por razón del oficio natural, el peligro de perder la salud y aun la vida; pero ¿qué causa podrá excusar jamás de alguna manera la muerte directamente procurada de un inocente? Porque de ésta tratamos aquí. Ya se cause tal muerte a la madre, ya a la prole, siempre será contra el precepto de Dios y la voz de la naturaleza que clama: "No Matarás". Es en efecto igualmente sagrada la vida de ambos y nunca tendrá poder, ni siquiera la autoridad pública para destruírla". (12).

En la misma Encíclica el Romano Pontífice se dirige a los gobernantes recordándoles la grave obligación que tienen de defender la vida de los inocentes: "Finalmente no es lícito que los que gobiernan los pueblos y promulgan las leyes echen en olvido que es obligación de la autoridad pública defender la vida de los inocentes con leyes y penas adecuadas, y esto tanto más cuanto menos pueden defenderse aquéllos cuya vida se ve atacada y está en peligro, entre los cuales, sin duda alguna, tienen el primer lugar los niños todavía encerrados en el seno materno. Y si los gobernantes no sólo defienden a esos niños, sino que con sus leyes y ordenanzas dejan obrar, y por lo mismo, los entregan en manos de médicos o de otras personas para que los maten, recuerden que Dios es juez y vengador de la sangre que clama de la tierra al cielo". (13)

(12) Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias. Ed. Poblet, Buenos Aires, 1946. p. 713-714.

(13) Ibid. p. 715.

El 29 de Octubre de 1951 el Rom no Pontífice actualmente reinante expresaba con no menor energía q su antecesor:

"El Señor ha hecho todas las re tantes cosas que hay sobre la faz la tierra para el hombre y el hom mismo, por lo que toca a su esenc ha sido creado para Dios y no pa criatura alguna, aunque, en cuanto sus obras, tiene también obligacion hacia la sociedad.

Ahora bien, "hombre" es el niñ aunque no haya todavía nacido, en mismo grado y por el mismo títu que la madre. Además todo ser hum no, aunque sea el niño en el seno m terno, recibe derecho a la vida *inm diatamente* de Dios, no de los padre ni de clase alguna de sociedad autoridad humana. Por eso no ha ningún hombre , ninguna autorida humana, ninguna ciencia, ningun "indicación" médica, eugenica, socia económica, moral, que pueda exh bir o dar un título jurídico vá lido para una disposición deliberad directa sobre una vida humana inc cente; es decir una disposición qu mire a su destrucción, bien sea com fin, bien como medio para otro fi que acaso de por sí no sea en mod alguno ilícito. Así por ejemplo, salva la vida de la madre es un fin nobilísi mo; pero la muerte directa del niñ como medio para este fin no es lícita La destrucción de la llamada "vid sin valor", nacida o todavía sin nacer practicada en gran número hace po cos años no se puede en modo alguno justificar. Por eso, cuando esta práctica comenzó, la Iglesia declaró formalmente que era contrario al derecho natural y divino positivo, y por lo tanto ilícito, matar, aunque fuera por órden de la autoridad pública, a aquellos que, aunque inocentes, a consecuencia de taras físicas o psíquicas, no son útiles a la nación, sino más bien resultan cargas para ella. (Decr. S. Off. 2 dic. 1940; A.A.S., vol. 32, 1940, p. 553-554). La vida de un inocente es intangible y cualquier atentado o agresión directa contra ella es la violación de una de las leyes fun-

damentales, sin las que no es posible una segura convivencia humana". (14).

Finalmente el Código de Derecho Canónico en el canon 2350 condena el aborto directamente procurado, estableciendo la pena para semejante delito:

"Los que procuran el aborto, incluso la madre, incurren, si el aborto se verifica, en excomunión "latae sententiae" reservada al Ordinario; y si son clérigos, deben además ser depuestos".

Así la Iglesia con su magisterio viene a confirmar la prohibición de derecho natural: "No matarás".

(14) Sal Terrae, Vol. XL, N°. 1. Santander, Enero 1952. p. 52.

Dió su vida por proteger a los desamparados: el "Hogar de Cristo", una obra gigantesca que habrá de prolongarlo en el tiempo.

Los pobres de Chile han perdido a su apóstol: el Padre Hurtado. Nadie como él supo hacer tanto por los humildes.

De una crónica de "Las Ultimas Noticias"
Santiago, martes 19 de Agosto de 1952.

MURIO "EL PATRONCITO"

Abnegado hasta el heroismo, activo hasta el agotamiento, prudente hasta la sabiduría, humilde hasta la verdadera santidad y siempre ansioso de practicar y hacer el bien, el Padre Hurtado deja una obra grandiosa sobre cuyos cimientos, hechos de esperanzas cristalizadas, de panes repartidos y de lágrimas enjugadas, se alzará su figura inconfundible de jesuíta ejemplar, generoso en una época de egoísmo y humano en una hora de insensibilidad.

Del editorial de "El Debate"
Santiago, martes 19 de Agosto de 1952.

UN GRANDE AMIGO DE LOS POBRES

Millares de miserables, sin techo y sin pan, exhaustos por los golpes del infortunio, no siempre originado en las tabernas, hallaron bajo su socarrén del "Hogar de Cristo" al amigo verdadero que no les abandonaría hasta verles marchar alegremente por los caminos de la vida honrada y laboriosa. El Padre Hurtado nunca preguntó de dónde venían esos desconocidos amigos suyos, ni cómo habían llegado a tan triste condición de harapienta pobreza.

Del editorial de "El Imparcial"
Santiago, martes 19 de Agosto de 1952.

Signos del Tiempo

CONCEPCION Y LA INDUSTRIA SIDERURGICA DE HUACHIPATO.

por Carlos Sánchez Hurtad

Tarea difícil es señalar y comprobar todas y cada una de las múltiples consecuencias y proyecciones económico-sociales que la instalación de la planta de Huachipato, de la Compañía de Acero del Pacífico S.A., pueda tener en la región de Concepción-Talcahuano. Esa dificultad deriva en especial de la apreciación teórica — que es casi la única posible en la actualidad — que se formule de los resultados y proyecciones del funcionamiento de la moderna empresa siderúrgica, dada la circunstancia del poco tiempo transcurrido desde la iniciación de sus actividades industriales.

Con todo, trataremos en lo posible de huír de ese criterio teórico y a riesgo de tratar en forma muy incompleta el tema, preferimos la exposición de aquellos antecedentes ciertos y consecuencias comprobadas que ya se comienzan a demostrar favorablemente en la zona mencionada.

Nos concretaremos, en primer término, a estudiar las gestiones conducentes a crear en las vecindades de la usina un gran centro industrial con su población anexa, en conformidad a modernas concepciones sobre la materia y cuya importancia para la región podremos comprobar más adelante.

1.— Proyecto de urbanización.

En el curso del año 1949 la Compañía de Acero del Pacífico (C.A.P.), de acuerdo con la Corporación de Fomento de la Producción, proyectó y estudió en todos sus aspectos la creación de una zona industrial vecina a la planta de Huachipato, donde pudieran instalarse diversas industrias complementarias o derivadas de la siderúrgica. En su mayor parte, estas industrias proveerían a la Planta de algunas materias primas necesarias para su funcionamiento o elaborarían productos o subproductos de la misma.

Según el proyecto, la zona industrial estaría anexa a Huachipato, en el espacio comprendido entre las instalaciones de la Planta y las colinas que corren de norte a sur, en forma paralela al mar. En el extremo norte de la zona descrita se ubicarían las industrias pasadas y en el opuesto, las livianas.

La ubicación de estas industrias en las v cindades de Huachipato, además de permi el aprovechamiento de las condiciones favor bles inherentes a la región y ciertos servici generales que había proyectado o construído l Compañía de Acero del Pacífico S. A., con ser: caminos, vías férreas y un moderno mu lle con equipos mecanizados, hacía posible d tarlas en conjunto, en el futuro, y en form aislada en otra región del país.

La zona industrial, de acuerdo con los e tudios realizados, contaría con servicios ferr viarios especiales, distribución de agua indu trial y potable, energía eléctrica, red de alca tarillado, caminos, red de distribución de g para usos industriales y domésticos y una p blación para empleados y obreros. Se calcul ba que todos estos servicios serían en esta z na industrial mucho más económicos que otr puntos del país, porque se habían proyecta para el gran volumen de producción que r sultara de la conjunción de Huachipato y otra nuevas posibles industrias.

2.— Poblaciones de empleados y obreros.

Al mismo tiempo que se verificaban los es tudios antedichos para construír la zona in dustrial, la Compañía se había enfrentado co el problema de la falta de habitaciones para personal que trabajaba en la construcción d la Planta.

minó a la Compañía de Acero del Pasífico S.A a buscar una solución que satisficiera amplia mente todos los requerimientos, tanto desde u punto de vista urbanístico como económico social.

Como un primer paso para solucionar e problema igualmente para determinar las con diciones y requisitos de la futura zona indus trial, se encomendó a los arquitectos señore Sergio Larraín y E. Duhart un estudio de ur banización para la región vecina a la Planta Con fecha 23 de Agosto de 1949, los arquitec tos entregaron un informe que contiene con sideraciones muy interesantes sobre el particu lar. En primer lugar, sostienen que la zona d Concepción constituye un conjunto económi co semiautónomo — centro industrial y minero

ra que las zonas limítrofes son agrícolas y estales — Ñuble y Bío-Bío—; consideran que posible desarrollar en forma intensa la instria en la zona de Concepción, aún en desdro de su propia producción agrícola, que r lo demás no es abundante, debido a las ndiciones naturalmente deficientes de los elos, clima y riegos.

Por otra parte, sostienen que es necesario aguar un adecuado abastecimiento de producagrícolas a la zona industrial impulsando desarrollo de vías de comunicación con los ntros urbanos y agrícolas de Ñuble, Bío-Bío, alleco y Arauco. En seguida, estudian las ndiciones climatéricas, en general muy vables, para terminar señalando las caracteticas de la urbanización, con sus servicios de ua potable— obtenidas de las napas del fun- Las Higueras—, alcantarillado, luz eléctrica gas.

El estudio contempla áreas para industrias sadas, otras para industrias livianas; áreas ra explotación agrícola — 3.500 hc. al norte camino que une Talcahuano con Concepn—; áreas para turismo y recreo, ubicadas norte de la desembocadura del río Bío-Bío; reas de bosques y parques, con 5.000 hectás de extensión; áreas de poblaciones para de semana y, por último, las destinadas a conjuntos habitables. Estos últimos se ubirían entre bosques y áreas verdes, detrás de colinas que corren paralelas al mar. Este ntro poblado tendría capacidad para unas 000 personas y estaría integrado por cuatro idades vecinales — para 8.000 habitantes ca- una — y de un centro cívico y comercial mún.

Mientras tanto el Directorio de la Compa- realizó diversas gestiones, en el curso del o 1949, obteniendo que la Caja de Emplea- s Particulares y la Caja de la Habitación pular acordaran, en principio, construír 200 500 casas respectivamente, una vez termina- la urbanización de los terrenos. En el mes Diciembre del mismo año, la Corporación Reconstrucción y Auxilio acordó a la Comñía un préstamo por $ 20.000.00— para los abajos de urbanización. Por otra parte, la ja de la Habitación concedió un préstamo r $ 43.754.168.— para la construcción de las imeras 200 viviendas en esta población.

Las excavaciones para las fundaciones de as casas se comenzaron el 3 de Octubre de 50 y con posterioridad se recibió la muy va- sa ayuda del Departamento Cooperativo Interamericano de Obras de Salubridad para la construcción del alcantarillado e instalación de las redes de agua potable. En la actualidad ya se terminaron los trabajos de construcción en las primeras 198 casas y se procede a hacer entrega de ellas a los obreros previamente seleccionados.

La Caja de la Habitación acaba de aprobar un nuevo préstamo a CAP. la construcción de otro grupo vecinal que constará de 192 casas y cuyos trabajos con seguridad se iniciarán antes de fines de año. Además, la Compañía de Acero del Pacífico S.A. materializando el acuerdo interior con la Caja de Empleados Particulares comenzará a construír, por cuenta de ella, 200 casas para empleados.

Es interesante hacer notar que se han obtenido algunas facilidades de la Caja de la Habitación para que el personal de empleados y obreros de Huachipato pueda comprar algunas casas que la mencionada Institución construyó en la Población Lorenzo Arenas, de la ciudad de Concepción. Las facilidades concedidas por la Caja permiten pagar cada una de las 75 casas cuya venta se autorizó, con un 20% al contado y el saldo en un plazo máximo de 12 años.

3.— Zona industrial.

En el curso del año 1950, la Sociedad Industrias Chilenas de Alambre Ltda. "Inchalam" compró en la referida zona los terrenos necesarios para la instalación de sus talleres. Con anterioridad, por escritura de 4 de Julio de 1949, la Compañía de Acero del Pacífico S. A. e "Inchalam" habían celebrado un convenio de coordinación de sus actividades industriales, relacionado con el desarrollo de la producción de alambres de acero y sub-productos de alambres que trataría esta empresa sobre base de los productos que pudiera suministrarle Huchipato. Esta fué la primera industria que comenzó a instalarse en la zona anexa a la Planta. En la actualidad los trabajos de instalación se encuentran practicamente terminados y se espera comenzar a producir durante el presente año.

También, la "Fábrica Nacional de Carburo y Metalurgia S. A.", que tiene sus instalaciones en la localidad de Nos, cerca de Santiago, ha considerado un plan de traslado de su planta a la zona industrial anexa a Huachipato. Es sabido que con el funcionamiento de la planta de la Compañía de Acero del Pacífico

S.A. ha aumentado apreciablemente el consumo nacional de ferroaleaciones. Por esta razón y considerando la posibilidad de exportar ciertas partidas importantes de ferroaleaciones y carburo, la Sociedad de Carburo y Metalurgia S.A. estimó posible ampliar sus instalaciones con el objeto de alcanzar una producción anual de 17.000 toneladas de ferromanganeso, 2.000 de ferrosilicio, 3.000 de sílico maganeso y 5.000 de carburo. Al mismo tiempo, firmó un Convenio con CAP., que podríamos llamar de colaboración y abastecimiento mutuo, por el que Huachipato le vendería ciertas materias primas, energía eléctrica, combustibles y otros servicios a cambio de ferroaleaciones que son esenciales para la operación de la Planta de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.

Otra empresa que se instalará posiblemente en la zona industrial citada es la "Fábrica de Cemento de Escoria", que, con capitales colocados por la Compañía de Acero del Pacífico S.A., "Cemento Melón S.A." y "Juan Soldado S.A.", estará en condiciones de aprovechar industrialmente las 118.000 toneladas anuales de escorias de alto horno que se deben producir en la Planta.

El Directorio de la Compañía considera actualmente varios proyectos relacionados con la posible instalación en la zona industrial de otras empresas de variadas características; algunas de ellas, integradas por capitalistas extranjeros, desean aprovechar en forma industrial los sub-productos que se obtienen de la destilación del carbón — amoníaco, aceites livianos, alquitrán, etc. — y que son la base de derivados químicos de gran valor.

Debemos tener presente, por otra parte, que en las inmediaciones de Huachipato ya se instalaron industrias secundarias, como consecuencia de la construcción de la Planta; algunas aportaron sus productos para las faenas de instalación, como la fábrica de ladrillos, tubos de cemento, postes de concreto, planta de oxígeno y acetileno, etc. y otras aprovechan los sub-productos de la misma, como la fábrica de ácido sulfúrico.

Además, es interesante señalar que se está construyendo en la zona industrial anexa una gran bodega de almacenamiento que servirá a los agentes distribuidores de CAP.,— Codina, Copec, Sodimac, y Sogeco — para almacenar los productos listos para la venta y regularizar de esta manera la entrega de los mismos. Contará esta bodega con los últimos adelantos en materia de almacenamiento y despacho de artículos siderúrgicos: desvíos ferroviarios, puentes grúas, etc.

4.— Consecuencias económico-sociales para la zona Concepción-Talcahuano.

Desde otro punto de vista podremos apreciar la importancia que tiene para la zona de Concepción—Talcahuano la instalación de la planta de Huachipato, si consideramos la gravitación de factores que influyen en una tonificación de la economía zonal. Así por ejemplo tenemos que los 1.025 empleados de Huachipato ganaron en el curoso del año 1950 un sueldo mensual promedio de $ 6.560.—, excluyendo las remuneraciones de los jefes superiores. Los 4.270 obreros ganaron salarios mensuales por un término medio de $ 3.257.— cada uno. Estas cifras nos dan un total anual de $ 247.576.680.— que con seguridad se gastaron casi integramente en la zona de Concepción. Durante el mes de Diciembre pasado el personal de la Planta ascendía a 872 empleados chilenos, 117 extranjeros, y a 4.392 obreros, que por concepto de sueldos y salarios devengaron en el año la suma de $ 486.233.000.— En los años venideros esta cifra crecerá apreciablemente al aumentar la producción de la Planta y al comenzar a funcionar las nuevas empresas que se instalen en la zona industrial vecina.

Señalaremos también que el hecho de la construcción de la ciudad industrial, con capacidad para 30.000 personas, representará para la zona un amento de su población que alcanza a casi un 25% de la actual. Esta circunstancia, unida al mejor standard de vida que se apreciará en la región, derivada de los mayores sueldos y salarios ganados, impondrá a las demás industrias ya establecidas la obligación de incrementar su producción para atender a la creciente demanda del mercado consumidor.

En este aspecto la influencia de Huachipato se pueda apreciar por la urgencia con que ya ha impuesto progresos técnicos y mejores métodos de producción en muchas industrias establecidas; como por ej. podríamos citar los planes para mecanizar las faenas en las minas de carbón de Lota y Schwager, que se han visto alentados en ese sentido por la mayor demanda de carbón para la industria siderúrgica.

Podemos señalar además, que la zona de

Concepción-Talcahuano contará con un abastecimiento de productos siderúrgicos más favorables que el resto del país, circunstancia que influirá sin duda en un incremento apreciable de esta principalísima actividad industrial. Pensamos que en el futuro, entre las numerosas nuevas industrias que se instalen en la zona para aprovechar los productos y subproductos de Huachipato, veremos nacer dos grupos industriales fundamentales para el progreso económico del país, como son la industria química pesada y los astilleros. Ningún lugar nos parece más apropiado para instalar esta última, reclamada desde hace tiempo por nuestra economía marítima, que Talcahuano —vecino a Huachipato— y que cuenta con una de las bahías mejor resguardadas de toda la costa nacional.

La planta de C.A.P. contribuirá finalmente, en gran parte, a la transformación paulatina de la zona de Concepción en uno de los más importantes focos de actividad industrial de nuestro país, contribuyendo beneficiosamente a la descentralización. Asegurará, además, el desarrollo de una economía regional con caracteres propios y que tendrá sus manifestaciones evidentes en el aumento del volumen de todos los negocios zonales, ya sean bancarios, agrícolas, comerciales o industriales.

Se puede tomar en cierto sentido como un índole de lo que afirmamos el hecho consignado en el último Censo General de la Población que indica para la zona de Concepción-Talcahuano un aumento de población, en los últimos doce años, cercano a los 110.000 habitantes, y que constituye el segundo en importancia de la República.

5.— Política de salarios de la Empresa.

Antes de terminar esta reseña de las consecuencias más importantes que el funcionamiento de la planta de Huachipato tiene en los aspectos social y económico para las zonas vecinas, no resistimos al deseo de señalar las proyecciones que puedan derivarse del régimen de remuneraciones, asignaciones y regalías existentes en esa gran empresa, por la influencia que pueda ejercer primeramente en otras similares de la región, y después en todo el país. Los empleados y obreros de la Compañía de Acero del Pacífico S. A., en general están sujetos al siguiente régimen de reuneraciones: a). Sistema de jornales mínimos para obreros, similar al que se aplica a los Empleados Particulares; b). Asignación familiar para empleados y obreros; c). Asignación especial de arriendo para los empleados y obreros a los cuales la Compañía no proporcione habitación; d). Asignación especial para los obreros que justifiquen cursar estudios secundarios técnicos o de especailización, o por sus hijos o hermanos menores de 17 años que justifiquen estar cursando los mismos estudios; e). Asignación para los empleados y obreros que sean llamados a prestar su Servicio Militar; f). Primas especiales por incentivos de producción y que son aplicables tanto a los empleados como a los obreros; y g). Asignaciones legales para casos de accidentes del trabajo, de enfermedades, etc. El análisis en detalle de este interesante sistema de retribución bien merece ser objeto de un estudio especial de nuestros técnicos en legislación social y del trabajo.

EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA Y UNA PEQUEÑA OBRA MAESTRA.

por Walter Hansich S., S. I.

En el año 1952 el Premio Nacional de Literatura ha sido otorgado a Fernando Santiván. Nacido en Arauco en 1886, al recibir la distinción máxima de las letras chilenas tenía 65 años. Su carrera de escritor está incorporada al movimiento literario del 900. Alrededor de esta fecha se produjo en Chile una renovación que afectó a las letras profundamente, y las orientó con una fijeza que hasta hoy el cuento y la novela no ha logrado variar.

Tres tendencias bien marcadas procederían de este movimiento: la tendencia imaginaria de D'Halmar, entre cuyos seguidores se destaca Pedro Pdrado con **Alsino**, su hombre alado; también D'Halmar inicia la novela de los bajos fondos ciudadanos con **Juana Lucero**, tendencia que tuvo y tiene en Chile incontables seguidores sin que el autor haya ahondado en ella. Por último, el campo atrajo al tercer grupo de escritores. Si la ciudad era la rebeldía social, el caos, las pasiones desatadas y los gritos de reivindicación, el campo bañado de

esperanza y bondad era como una antítesis ideal de la vida ciudadana; su vida idílica era apta para el amor y para la hazaña.

Januario Espinoza con su **Cecilia**, Federico Gana con sus cuentos, Mariano Latorre con cuentos y novelas, entran en ese desfile que despliega el aroma de los campos, el esfuerzo de sus hombres y la melancólica belleza de sus muchachas. El alma optimista de la raza alienta en el valle central de Chile detenida por el tiempo como una visión próxima a desvanecerse. En este escenario y en este espíritu aparece **La Hechizada**, de Fernando Santiván. Otras novelas como **El Crisol, Robles Blume y Cía**, y **Ansia**, se vuelcan sobre el tema ciudadano. Los cuentos **Palpitaciones de Vida** y **En la Montaña**, desarrollan el tema campesino.

Ahora último ha publicado **El Mulato Riquelme**, novela histórica, en la cual es tan abundante nuestra literatura.

Entre todas sus obras, ninguna ha conquistado más íntimamente la admiración que **La Hechizada**. Viene desde 1916 avanzando con paso seguro para ocupar el sitio de maestra.

Así como entre Pucón y Villarrica, frente al lago, edificó su casa y su escuela en medio de una tierra generosa que trabajaba con sus manos, así **La Hechizada** fué otra casa junto al lago de la belleza con sus ventanas abiertas a la inmortalidad.

Hay que entrar a esta novela con el ánimo de una visión de bondad con que fué escrita. Es ésta su primera delicadeza. Luego nos recibe el campo con los brazos abiertos. Tiene algo de cuna y de regazo en esa bondad toda franca, primitiva y cordial. Este hechizo campesino vence a Baltasar, joven idealista que descubre la vida en los ojos de Humilde, la muchacha que cruza los campos con el encanto de un canasto repleto de frutas dulces y jugosas, y que llega a la casona campesina para alegrar en la tarde arrebolada la sencilla merienda familiar. Pero surge inmediatamente como un rayo poderoso la figura de Saúl Araneda, el bandido del campo, amo y señor siniestro del vallle central, guardador de la rebeldía dominadora del rey bíblico de su nombre. Es como el bandido Pedro Bermejo, de Oscar Castro:

"Pedro Bermejo, duro perfil trajiste.
"Eras el resplandor del cuchillo. El que sabe
"que el corazón vale cuatro luceros
"y la vida del hombre se juega como un naipe".

En él está el riesgo y la valentía, el campo con su noche cuajada de luceros, y la audacia de la fuerza que no teme a nadie.

Estos tres personajes son la novela. Tía Lolo, con todo el señorío de la mujer rica que vive en su hacienda, campesinos acomodados que son los padres de Humilde: Don Pancho y la Domitila. Juan Ramón completa el cuadro, huaso de sobria estampa que va cantando por esos lomajes.

No hay en la obra pobrezas irritantes ni odios enconados. Hay una vida serena que, en el paisaje campesino lleno de verdad y belleza, nos entrega una fina psicología de amor.

Uno podría creer que Baltasar abriga malas intenciones, pero no es así. El ama ingenuamente, demasiado ingenuamente para conseguir lo que desea. Su posición ante Humilde es la de un patrón que ha olvidado que hay diferencias sociales; busca con honradez un amor que a la larga sería para él un fracaso. No hace valer su condición, sino sus valores humanos; se pone en un plano de igualdad que justifica su juventud. Es valiente y audaz y sabe pelear limpiamente cuando se enfrenta a Saúl.

Humilde, llena de sensibilidad, se siente halagada al ser el objeto de esta disputa amorosa; modesta, como su nombre, es pura como un rayo de sol. No se oculta a su corazón que el amor o encuentra iguales o los hace. Sin embargo Saúl tiene títulos para conquistar el suyo: es el bandido, héroe campesino, el hombre que se juega la vida, que vive del riesgo y de la hazaña, que sabe huir y vencer y que no se resigna a perder en cualquier altercado. Después que pierde ante Baltasar se convierte a los ojos de Humilde en el hombre de su clase que ha sido derrotado y cobra ante la muchacha un gran ascendiente; su corazón se vuelca por entero. Y un interrogante surge en su espíritu: Baltasar ¿la quiere bien o mal? Su vida con el patrón ¿podrá atarse con vínculos sagrados y definitivos? Será del bandido. Además, él es audaz y esto la conquista, la tiene **Hechizada**, lo que no logra la timidez de Baltasar.

En el desenlace está todo el juego artístico de la obra. Es sobrio, definitivo, inexplicable para el lector, en el primer momento. Sólo al llegar a esta parte todos quedan maravillados con el final que parece preverse. Sentimentalmente es lógico el mutismo de Humilde con Baltasar, aunque psicológica y artísticamente no lo sea. Otro final y el libro habría muerto en su primera edición.

En una palabra, la obra es la conquista de un corazón enigmático. Las visitas, el paseo y la lucha nos muestran su desarrollo, y el desenlace es el triunfo del héroe nativo. El hechizo no es otro que la voz de la sangre y del medio que se consuma en la entrega a Saúl.

Santiván logró así su mejor triunfo sólo con percibir los sutiles hilos de un drama que tal vez muchas veces se realizó en nuestros campos en el ritmo de sus faenas y en el silencio de sus almas.

Para vivir literariamente lo importante no es producir mucho, sino acertar. Mientras la ciudad vivía la tragedia del conventillo y la miseria; mientras el norte luchacha buscando una solución a sus conflictos profundos obrero —mineros, el campo chileno abría las flores de sus idilios y balanceaba las espigas maduras de su bienestar. Santiván supo coger una de estas flores.... y esta flor le dió la inmortalidad.

LOS DUELOS.... FENOMENOS PATOLOGICOS DE NUESTROS TIEMPOS.

por José Aldunate Lyon, S. I.

Las enfermedades del espíritu son también contagiosas. Los microbios se trasmiten por la prensa, la radio.... y hasta los cancioneros populares. Un ambiente de sensacionalismo primario y de irreflexión gregaria favorece el contagio.

Una de estas lacras espirituales es el criminalismo. Otra más aristocrática son los duelos.

Constituyen éstos una antigua enfermedad que la civilización cristiana tras muy prolongada lucha — tan fuertemente arraigan estos males sociales — ha logrado dominar pero que rebrota de vez en cuando, como en nuestro Chile de 1952.

Como es producto de la irreflexión y de la confusión de los conceptos, la mejor medida profiláctica consiste en aclararlos.

Bien es verdad que estas concertaciones de duelo no suelen ser hoy día sino comedias, actitudes que se toman para impresionar al público sin pretender llevar las cosas al extremo. Estas comedias son falsas y ridículas y no dejan de causar escándalo. Pero además son irracionables, porque lo que se finge no es una actitud o posición razonable sino todo lo contrario al sentido común cual es un duelo en serio.

Efectivamente, estos lances de honor o combates singulares, concertados de antemano, pretenden ser medios adecuados para reparar la buena fama lesionada o el honor ofendido.

La buena fama consiste en la justa estimación de que uno goza en la sociedad. Si esta buena fama ha sido injustamente lesionada por la calumnia o la maledicencia, si manchan la buena reputación con el baldón de hipócrita, ladrón o malintencionado, la muestra de audacia o buena puntería no repara nada. No hay otra manera de reparar la buena fama sino comprobando la sinceridad y honradez.

Tampoco es el duelo una demostración de valor y coraje moral. El verdadero coraje moral consiste en el dominio sobre los instintos, el colocarse muy por encima de las pequeñas pasiones personales, el emplearse totalmente en servicio del prójimo y de la patria.

El honor lo constituyen las demostraciones de respeto que pide la dignidad de cada cual. Se honra a otro cuando se le manifiesta la sincera estimación que merece. La palabra mentirosa, interesada o cobarde no honra verdaderamente a aquél a quien se dirije. El retar a duelo al que ha manifestado desprecio, públicamente ¿será un medio adecuado para obtener de él una verdadera reparación del honor ofendido? Aquellas explicaciones arrancadas bajo la amenaza no significa evidentemente reconocimiento alguno de aprecio y nada pueden reparar.

¿Deberá quedar por tanto no suficientemente vindicada la fama y el honor ofendido? El bien común pide evidentemente una sanción social legalmente establecida. Pero la justicia humana es limitada e imperfecta. Solamente el juicio de Dios pondrá perfecta y definitivamente cada cosa en su lugar. Mientras tanto el misterio de la cruz ignominiosa en que murió Cristo es lo único aquí abajo que dará un sentido al sacrificio tal vez necesario de la fama y de la honra, así como da un valor transcendente al sacrificio de los bienes materiales y de la misma vida.

La verdadera dignidad del hombre no es tocada por las palabras ofensivas ni las acciones inconsideradas. Estas merecen su desprecio aunque puedan herir su fama y su honra, bie-

nes exteriores del hombre.

De todas maneras, el duelo nada remedia, nada repara, aunque pueda ofrecer una satisfacción bastarda de vana honra y hueca publicidad, signos de nuestros tiempos.

LA MESA REDONDA DEL TEATRO

por Francisco Dussuel, S. I.

Pocas audiciones radiales han alcanzado en nuestro ambiente un nivel cultural tan alto como "La Mesa Redonda del Teatro", que bajo la sabia dirección de Don Ismael Edwards Matte y la Sra. Dorothy Hayes, sirve de guía al público santiaguino y de provincias en el delicado tema de las representaciones teatrales, las que gracias a ellos van en aumento considerable.

Todos los sábados de 15 a 16 horas, "Radio Santiago" transmite el diálogo culto, animado y por momentos jocoso de estos contertulios, cuya conversación gira en torno de las últimas actuaciones del Teatro Experimental, del Teatro Ensayo, del Petit Rex, del Marú, del L'Atelier, o bien nos pone en contacto con la voz y el pensamiento de autores y actores nacionales que van apareciendo en el ambiente, o que ya son valores consagrados.

La labor de "La Mesa Redonda del Teatro" es de todo punto encomiable; ella más que nadie contribuye a tener tenso el ambiente del público y de los actores, ya que sus sabias y atinadas observaciones va indicando con delicadeza los defectos, y con medidos elogios los aciertos. Estos, ciertamente abundan más que aquéllos.

Desde hace tiempo han emprendido la patriótica labor de promover un interés colectivo por el teatro nacional, el cual yacía en el olvido. En sus semanales audiciones hemos oído charlas y discusiones de donde no siempre ha salido la luz; pero ha quedado el deseo de superación y el inquietante anhelo de escudriñar el pasado, poniendo en escena obras que sólo existían en algunos textos de literatura.

El público amante del teatro, y que crece por días, ha sabido apreciar toda esta larga labor de conjunto. Las obras de Daniel Barros Grez, por ejemplo, "Como en Santiago" y "El Casi Casamiento", o o sea, "Mientras más Vieja más Verde", han sido para muchos una verdadera revelación.

Lo más trascendental de "La Mesa Redonda del Teatro" es la cátedra que esta audición significa. El auditor que siga sábado a sábado las interesantes disertaciones o las entrevistas relámpago, se sentirá insensiblemente capacitado para apreciar una obra no sólo en el aspecto externo, sino que llegará a entender el significado del mensaje que el dramaturgo encarna en todo el conglomerado de actores puestos en un estrecho marco escénico.

Reina en esta audición un ambiente de sana franqueza, y lo que la hace más simpática es el diálogo que fluye espontáneo, sin los términos convencionales y estirados de algo preestablecido.

Entre sus contertulios van apareciendo nombres de todos conocidos, como los de Pedro de la Barra, Pedro Orthus, Germán Becker, Tobías Barros, María Maluenda, Di Girolamo, etc. sin que esto signifique un círculo cerrado en el que actúen sólo las celebridades. No. Hay en ese ambiente un criterio amplio que exalta al mérito donde se encuentre, sin distingos de ninguna especie. Esto es precisamente lo que más felicitamos en sus coordinadores. Ese es el medio apto para estimular a los nuevos valores que sin poseer, por su inexperiencia, la madurez que un público exigente reclama, con todo prometen llegar a gran altura si el crítico no se limita a lo puramente negativo, cuando no satírico como acontece con tanta frecuencia.

MENSAJE, en su anhelo de informar y valorizar lo que posee calidad cultural, felicita a los directores y contertulios de "La Mesa Redonda del Teatro", instándoles a seguir sin desmayo en esta importante obra que ya ha cosechado tan opimos frutos y seguirá produciéndolos en el futuro.

ALEGRIA EN EL COMBATE

Con acasión del Año Nuevo, los estudiantes católicos ofrecieron sus parabienes a su Excelencia Monseñor Kiong, Obispo de Sanghai. Bello acto de coraje, en plena subida al Calvario es esta manifestación de su indefectible apego a la Iglesia. Ellos no temen encarar y aceptar con toda serenidad la cruz que se les yergue delante. Aunque desteñida por la traducción del texto chino, la elevación de pensamiento y la fe ardiente de estos jóvenes me-

cen de nuestra parte, un instante de medi-
ción:
Monseñor:
Este nuevo año de 1952, simboliza un desa-
ollo y acrecentamiento de vida. Delante de
osotros, se desarrolla una muy bella perspec-
va. La vida de 1952 es un vida de lucha. La
erspectiva de 1952 es grandiosa.
El año último ha terminado, y ¡cómo su re-
erdo está vivo y lleno de significación! Aun-
ue la jornada comporte sangre y lágrimas,
ay en el dolor el advenimiento de la cruz.
os regocijamos con la unidad y la victoria de
santa Iglesia. La diócesis de Shangai bajo
uestra dirección, Monseñor, empieza una muy
ermosa vida. Monseñor Kiong es nuestra es-
ella, que ilumina la ruta en la oscuridad.
s nuestro guía que dirige nuestros progresos
n la adversidad. En las circunstancias dolo-
osas, ha protegido la integridad de la fe y el
spíritu tradicional de la Iglesia. El es la roca
e nuestra Iglesia; él ha realizado la volun-
ad y el deseo del Papa, Jefe de la Iglesia.
Nosotros saludamos a nuestro Obispo.
El combate pide sacrificios. La victoria exi-
e su precio. La protección de la fe, sangre y
ágrimas. Aunque el combate y el sacrificio
ean dolorosos, lo profundo del corazón está
leno de gozo. Los trescientos años de persecu-
ción de la Iglesia primitiva de Roma, hacen
resaltar la pequeñez de nuestros sufrimientos.
Al ver la intensidad de los sufrimientos de in-
numerables santos y santas, nuestra propia
cruz nos parece tan poca cosa!

Sabemos que todas estas dificultades no son
más que un comienzo. Hemos dado justo un
paso en el camino de la cruz. ¡Mas no tene-
mos miedo: marcharemos! Las trazas san-
grientas de los héroes pasados, nos han mos-
trado la ruta. La caridad de Dios nos fuerza
a aceptar. Conocemos nuestra debilidad, pero
confiadas en Dios, de débiles llegaremos a ser
fuertes. En las pruebas, la gracia de Dios no
puede fallarnos.

La cruz es aplastante, mas solo por la cruz
se puede salvaguardar la fe y afirmarse en la
marcha. Sólo por la cruz, se verán abrir las
flores de la victoria. Pensando en la unidad
de la Iglesia romana, en el porvenir de la re-
ligión en China, en el advenimiento de la era
de María, nos alegraremos. Y alegres cargare-
mos la cruz; haremos nuestro camino de cruz.
Estamos felices porque tenemos la suerte de
vivir en esta época de felicidad. ¡Si Dios quie-
re hacer de nosotros sus instrumentos, estare-
mos contentos; si pudiéramos hacer algún es-
fuerzo por la Iglesia, nos enorgulleceríamos!

Este nuevo año de 1952, simboliza un desa-
rrollo y acrecentamiento de vida. Delante de
nosotros se extiende una bellísima perspecti-
va. La vida de 1952 es una vida de lucha. La
perspectia de 1952 es grandiosa!"

EL PADRE HURTADO AL FIN DE SU VIDA

A las 11 y minutos del lunes 18 del corriente el médico llegó hasta la cama del Padre, ya muy cercano su fin. Tomó la mano del ilustre enfermo —¡qué exactas son estas palabras aplicadas a él!— y le interrogó muy despacio:

—¿Cómo se siente, Padre?

—Muy mal.

—¿Tiene algún dolor?

—No.

Las palabras cesaron: un lenguaje más fino brotaba de aquel lecho de dolor. El Padre Alberto apretó cuanto pudo con sus débiles fuerzas la robusta mano del médico, la atrajó lentamente hacia su inmenso corazón, y mientras en su rostro desfalleciente se dibujaba, la última, su sonrisa habitual, sus labios, cansados acaso de tanto derramar torrentes de amor y verdad, hechos verbo de luz besaron la mano amiga del médico bueno y fiel. Era el profesor Dr. Rodolfo Armas Cruz.

De la nota editorial del Sr. Luis Williamson J.,
"La Nación", Santiago, 23 de Agosto de 1952.

Bibliografía

UNA CRONICA CONVENTUAL.

UNA CRONICA CONVENTUAL. **Las Agustinas de Santiago,** por Carlos Peña Otaegui. Talleres de "El Imparcial", Santiago, 1951, 146 páginas.

He aquí un interesante libro que nos narra, paso a paso, toda la historia de la comunidad de las Agustinas de Santiago, de 1574 a 1951.

El culto autor ha urgado documentos y archivos, y luego de un trabajo laborioso nos entrega su obra de verdadero valor no sólo para los investigadores, sino también para toda persona que busque ampliar sus conocimientos acerca de los albores y primera edad capitalinas. Porque el Convento de las Agustinas tuvo su origen pocos años después de la fundación de este Santiago del Nuevo Extremo, y con él estuvo siempre ligado.

En diez capítulos sigue la génesis de la primera comunidad santiaguina de religiosas: las actas extendidas ante el Cabildo y autoridades eclesiásticas, aprobando el "Monasterio de la Limpia Concepción de María Santísima"; intervenciones del obispo franciscano fray Diego de Medellín; importancia del convento en la nueva ciudad; primeras vocaciones entre la gente noble de la colonia y en particular las Lisperguer; el terremoto de 1647, con lamentables consecuencias para las Agustinas; su valioso aporte en la educación de la linajuda juventud; algunas características de la vida religiosa conventual; aportes a nuestra independencia y curioso sistema de vida; inteligentes actuaciones de Mons. Valdivieso, arzobispo de Santiago; traslado de la comunidad a su nueva residencia.

El erudito historiador que es Don Carlos Peña Otaegui nos hace revivir muchas páginas del voluminoso estudio que publicó para el cuarto centenario, **Santiago de Siglo en Siglo,** el más serio aporte que hasta ahora se haya ejecutado para el conocimiento de nuestra ciudad.

Su condición de meritorio miembro de la Academia Chilena de la Historia le ha puesto a su alcance infolios y documentos desconocidos, que, manejados con rica experiencia y versación, utilizó en esta nueva obra tan deseada por Don Domingo Amunátegui Solar y por cuantos nos interesamos en conocer un poco más los orígenes de nuestra vida ciudadana.

Un conjunto de veinte buenos grabados, siete de los cuales ejecutó D. Pedro Subercaseaux O. S. B., le dan a las 146 páginas de esta bien canteada monografía una dignísima presentación.

Germán Barros V., S. I.

DON Y DOÑA

DON Y DOÑA, por Waldo Urzúa Alvarez "Nascimento", Santiago, 1952. 226 págs.

Podríamos considerar a **Don y Doña,** al iniciar su lectura, una de las tantas novelas que se detiene en el campo chileno, espejismo por varios años de nuestros escritores, y por lo tanto, una sucesión de retazos de la vida campesina, con sus hombres, sus existencias plácidas y serenas, o tumultuosas o pasionales.

Pero, a medida que las páginas pasan, **Don y Doña** sale de esos marcos rígidos y se nos da como una novela humana y realista, con un eje muy bien logrado: Diego Ugarte, el protagonista, astuto arriero y hacendado después, de Cabimbao, región cercana a Melipilla, y por lo tanto, a pocos kilómetros de Santiago.

Lo interesante de la novela es lo siguiente: Diego Ugarte, al iniciarse la trama, es ya un hombre entrado en años; su cuerpo, a pesar de todo, se mantiene flexible, ágiles los músculos, erguido y recta la mirada. No hay nada que lo arredre. Es "el viejo" Ugarte, que gusta de acampar a pleno campo o sierra, oyendo los leves susurros de la noche, mirando las estrellas y pensando en las futuras conquistas amorosas que hará. Pero es un hombre realista: le gusta poco dormirse y a su lado, el fiel indio y acompañante de correrías, Leandro Malhue, es el encargado de evocar y admirar a su patrón.

Diego Ugarte es una revelación, como personaje maduro, en la Literatura Nacional. Incluso los psicólogos que evitan —ignoramos las razones— estudiar al senil, sus reacciones y sus particulares deseos y emociones, no nos han dado un retrato fiel y acabado casi, de lo que es el viejo de Carimbao, en **Don y Doña.**

El es el "Don" de los contornos; atrevido, carrrón, insolente con los que no le conocen, empre voluntarioso. La acción transcurre, rededor de 1870, mostrándonos un hacendado ie posee esos defectos de caballero feudal, en sentido del dominador, del eje inalterable sus campesinos, es decir, de los que cree sus ibditos. La justicia, en ciertos casos, no logra- penetrar su balanza inflexible, en los do- inios de Don Diego Ugarte, pues si éste ha ometido una acción punible, todos comentan ue tuvo que efectuarla para seguridad de to- os, incluso del juez y de los policías.

"Don" posee los defectos típicos de un hom- re que está acostumbrado a que impere su oluntad. A pesar de los años, su lujuria es bsesionante y en los caminos por donde tran- ita con su cuadrilla de mulas, siempre existe na querida que se somete, resignada, al pa- rón. Las que poseen, sin duda, una mayor pe- etración psicológica, son las tres hermanas arías, pobladoras del paso del Aguila, cuya istoria —siempre desgarrada— se nos da a onocer en la obra, como un breve paréntesis.

Desgraciadamente, la vida de Diego Ugarte ira en este círculo sensual; su ser se da a so y a otro objetivo muy material: tener más inero, más cosechas, más tierras y mulas. No ay en la obra un deseo elevado, espiritual que os haga parecer más humano a Ugarte.

La estructura es semejante a **Gran Señor y Rajadiablos** de Eduardo Barrios; pero le falta e espíritu de aguda observación, el análisis más profundo de los personajes, que en Barrios son características fundamentales y sobresa- ientes. La afectividad de Valverde que se de- muestra en las páginas de la novela insigne, es elevada, casi diríamos espiritual, al hablar de su familia. "Don" se casa en su senectud, nuevamente, para que sus bienes no queden desamparados y su impulso y pensamientos es hacerlo con una prima, aunque ella no lo quiera; sólo por su voluntad, por su capricho material, y, como es lógico suponerlo, logra sus deseos.

Pero su dominio, su prepotencia amainan; Doña Dolores es una mujer que, aunque criada en el campo, dócil a la voluntad de sus mayo- res, sabe revestirse de severidad antes del ma- trimonio; es inflexible en ciertos aspectos y "Don" debe ir cediendo en muchos de sus ca- prichos. Las chinas y queridas, desaparecen, con lo cual se acaban las fiestas de escándalo a las cuales estaba acostumbrado "Don". De- saparecen también, las cuadrillas de arrieros, encabezadas por Ugarte, que desafiaban los temporales y el mal tiempo.

"Doña" se hace respetar; y cuando muere ese viejo Ugarte —ya decrépito, vencido por los años en su organismo, pero lozano en el recuerdo de sus aventuras— ella adquiere la hegemonia de la hacienda Cabimbao, rodeado de sus hijas. Es interesante en la segunda par- te de la novela, que se titula "Doña", apreciar los diferentes matices de la personalidad de la viuda de Diego Ugarte. Es respetada por los inquilinos y se le desea ventura y prosperi- dad, cuando —interesada por sus problemas— los visita y soluciona aquellos más urgentes. La entereza, heredada del ejemplo de "Don", es puesta a prueba, cuando llega a la hacienda el famoso bandido Ciriaco Contreras, con ánimo de saquear y robar, pero impresionado de la valentía y firmeza de "Doña", abandona la hacienda sin causar daño alguno.

Indiscutiblemente, la novela posee méritos dignos de hacer notar; la descripción del paisa- je ante los ojos de "Don", en sus viajes con sus peones y mulas. Hay, por ejemplo, una pintura del desatado y furioso, precur- sor inmediato de una tempestad, bellamente logrado: "Se acercaba la noche. De pronto, el viento volvió a arreciar salvajemente. Un enor- me eucaliptus, el solitario, junto al camino, es- taba enloquecido, irguiéndose, agachándose, sacudiéndose en latigazos epilépticos. Las ra- mas y las largas y angostas hojas danzaban y aullaban con furia. Las rachas de viento de- crecían a ratos y parecía amainar el huracán. Cesaba la presión que hacía una comba del árbol y barría la tierra con su follaje. El tron- co se erguía, entonces, dificultosamente y, al elevarse, las hojas y las ramas eran banderolas enloquecidas con las ráfagas dispersas. Cabe- lleras flameantes y cantos alaridos. Lucha de tensión entre el viento y el tronco, quilla de barco enfrentando la tempestad." (Pág. 11). Los diálogos son naturales y llenos de sabor campesino; quizás falten palabras fijas, este- reotipadas en labios de "Don", que lo carac- tericen más como un personaje típico. Lásti- mas que a estos hacendados de fines de siglo, no se les retrate en todos sus aspectos, es de- cir su lado espiritual—afectivo. No olvidemos que toda novela, aparte de entretener y dis- traer, debe dejarnos un estímulo, un modelo enaltecedor, un recuerdo que pueda seguirse. Esto no lo posee **Don y Doña** de Waldo Urzúa.

Alfredo Peña Ríos.

JESUITAS EN EL MAR.

JESUITAS EN EL MAR, por Félix Alfredo Plattner. Traducción de Teresita Sonsoles.— **Ed. Poblete**, Buenos Aires, 1951, 307 págs.

Muy exactamente en el título de la edición castellana, se dice que el libro es una contribución a la historia de los descubrimientos. Sus páginas son de enorme interés histórico, geográfico y misional. Descripción llena de colorido, hecha por los mismos protagonistas, o sea, los jesuítas, misioneros en el Extremo Oriente, entre los años 1541 y 1786.

Se trata especialmente de ellos, pero no en forma exclusiva. Su contenido está basado en las relaciones personales de esos misioneros que buscaban "el camino más corto, más fácil y más seguro" para llegar a China. El autor cita a cada paso y con gran exactitud los diarios de viajes, las cartas y descripciones de esos itinerarios heroicos: viajes que duraban años y realizados en medio de tempestades, naufragios, enfermedades, falta de alimentos e incomodidades sin cuento. Muchos morían en el camino. De la expedición misionera de 1673, solamente un misionero, de los 12 candidatos que habían partido de Lisboa, llegó a Macao. Es admirable la tenacidad de esos hombres, que jamás desisten de la empresa comenzada por arduos que sean los obstáculos.

El autor logra despertar y mantener el interés, escribiendo un libro, como él dice en el prólogo, "no de frases edificantes, sino sobre hechos. De modo que en él no predominan los patéticos signos de admiración ni los baratos puntos suspensivos, sino las sobrias comillas." Sus páginas, en gran parte, "fueron escritas por hombres que experimentaron en carne y hueso las aventuras que relatan, y realizaron en persona las admirables hazañas", que ahí se leen. Notable es el caso del P. Juan Grueber, que realizó el viaje más largo de los anales misionales de la Compañía de Jesús: 47.000 kilómetros, o sea, algo más que la circunferencia de la tierra: el 13 de Abril de 1661 salió de Pekín en dirección a Esmirna, cruzando el interior del Asia, el 8 de Octubre llegó a Lhasa, la ciudad del Dalai Lama, después de haber atravesado la cordillera de Tang-la a 5.000 metros de altura. Al P. Grueber se debe el primer "extenso y valioso" informa de la ciudad prohibida, la capital del Tibet, que él, según el uso tártaro, llama Barantola. En Navidad de ese año 1661 llegó a Katmandú, y el 31 de Marzo estaba en Agra (India): allí agotado con las fatigas del viaje por el Himalaya, falleció su compañero el P. D'Orville. Otro jesuíta se le agregó. Después de mil peripecias, divisaron las aguas del Mediterráneo, en Esmirna, el 2 de Noviembre de 1663, y el 24 de Febrero del año siguiente entraban en Roma. El viaje a través del Asia había durado casi tres años. La hazaña era imponente, especialmente teniendo en cuenta los escasos recursos del viajero de entonces.

Tanto la ruta marítima dando la vuelta al Africa, pasando por la India y llegando a Macao, como la terrestre por el interior del Asia, desde Pekín hasta las costas del Asia Menor, ofrecía inmensas dificultades, que sólo el objetivo de "señalar a los hombres el camino a la vida inmortal", como decía Jerónimo Xavier a Akbar el Grande, podía superar.

A lo largo de la ruta marítima, tanto en Mozambique como en Goa, se habían establecido sitios de refugio para recuperar las fuerzas. Uno de los misioneros cuenta así su llegada a Goa: "nos bañamos con agua caliente, lo cual era indispensable después de nueve meses de viaje marítimo. Nos dieron ropa nueva, según la costumbre india, aunque lo que llevábamos no tenía ya nada de europeo. Nos cortaron el pelo a la usanza del país, y se nos sirvió un buen almuerzo".

El autor ofrece, de pasada, interesantísimas notas sobre los misioneros y misiones de aquel tiempo en Abisinia con su legendario Preste Juan; en la India, Molucas, China y Japón. Triunfos y desastres. Oportunamente nos habla de los métodos misionales, de los primeros ensayos de adaptación a las costumbres, mentalidad, susceptibilidades nacionales. Nos cuenta el enojo de San Francisco Javier cuando al volver de su viaje por las Molucas, se encuentra en Goa con que su Seminario para los indios, ha sido organizado totalmente según el tipo del seminario portugués o español, sin tener en cuenta el ambiente indio.

Recomendamos encarecidamente el libro de Plattner, cuyo título en inglés "Jesuits go East", responde mejor que el del original alemán.

Autor T. Dourassa, S. I.
(Hon—Kong)

SINTONICE UD.

C B 138 y C E 1185

RADIO EL MERCURIO

Diariamente de 8,30 a 8.45.— "Flos Sanctorum"....

Dramatización de la vida del Santo del día.

¡¡Si Ud. es comerciante o industrial católico, encomiende su propaganda a la la radio católica:

C B 138 Radio El Mercurio!!

AVISO

EN LA DIRECCION DE MENSAJE HAY INTERES POR LOS NUMEROS 3, 4—5, 6—7, 8, Y 9 DE LA REVISTA. A AQUELLAS PERSONAS QUE NO DESEEN FORMAR LA COLECCION, OFRECEMOS COMPRAR O CAMBIAR ESOS EJEMPLARES POR LOS QUE VAN APARECIENDO. POR OTRA PARTE, OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES LOS NUMEROS ARRIBA SEÑALADOS.

Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 12 de Septiembre de 1952, en la Imprenta San José Avenida Condell 50. — Fono 45695. — Santiago.

OBRAS SOCIALES PADRE HURTADO

LOS AMIGOS Y ADMIRADORES DEL PADRE ALBERTO HURTADO QUEREMOS PERPETUAR SU NOMBRE HACIENDO UNA FUNDACION EN EL SITIO MISMO DE SU PRIMERA OBRA: LOYOLA (ESTACION MARRUECOS).

ERA SU IDEA HACER ALLI UNA ESCUELA AGRICOLA, UNA POLICLINICA PARA ATENDER A LOS ENFERMOS Y A LOS MUCHOS ACCIDENTADOS EN ESTE CAMINO, UN TEATRO Y CLUB DONDE LOS VECINOS DEL PUEBLO Y DE LOS CAMPOS TUVIERAN SU CENTRO SOCIAL QUE LOS ALEJARA DE LAS CANTINAS Y OFRECIERA DISTRACCIONES SANAS Y EDUCATIVAS.

Coopere Usted a esta obra

QUIENES DESEEN COOLABORAR PUEDEN DIRIGIRSE A LAS SIGUIENTES PERSONAS: MARIO VALDES MORANDE, MANUEL TAGLE VALDES, JOSE HUGO DOMINGUEZ BARROS, GERMAN DOMINGUEZ, PADRE CARLOS ALDUNATE S. J., PADRE BENJAMIN VERGARA S. J., SEÑORA VICTORIA HURTADO DE URZUA, SEÑORA JOSEFINA DE FERRARI DE EDWARDS, SEÑORA TERESA CORREA PEREIRA, SEÑORA ANA GARCIA HUIDOBRO DE DIAZ LEON, SEÑORA MARTA SUBERCASEAUX A., SEÑOR CORNELIO SAAVEDRA PINTO, Y COLEGIO "SAN IGNACIO".